FUTUROS PENSADOS

ENCRUCIJADAS Y DESAFÍOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA GLOBAL

SUSANA MURILLO
VERÓNICA GAGO
LUCÍA CAVALLERO
SILVIA RIBEIRO
EMILIO TADDEI
NATALIA ROMÉ
MANUEL BERTOLDI
GONZALO ARMÚA
DIANA BROGGI
MEDARDO AVILA VAZQUEZ
PABLO ELIÁN CARRASCO
MARISA FOURNIER
LETICIA PELUSO

tricontinental
Instituto Tricontinental de Investigación Social
BUENOS AIRES

JUNIO 2020

Índice

3. Introducción

5. Agrietar el gobierno neoliberal de los cuerpos individuales y colectivos
por Susana Murillo

10. Contra el extractivismo financiero: extender la cuarentena a las finanzas
por Lucía Cavallero y Verónica Gago

15. Agricultura industrial y pandemia
por Silvia Ribeiro

20. La pandemia del Covid-19, la transformación y la democratización del Estado y los desafíos emancipatorios de los movimientos populares en la Argentina
por Emilio Taddei

27. Breaking news: el apocalipsis ya llegó. Superstición y autoritarismo en pandemia
por Natalia Romé

34. Desafíos y tareas para los movimientos populares en un sistema pandémico
por Manuel Bertoldi y Gonzalo Armúa

41. Tiempos de impacto. Desafíos actuales desde una mirada feminista de la izquierda popular
por Diana Broggi

45. Coronavirus ¿y después?
por Medardo Avila Vazquez

52. No sos vos, es tu perfil. Algoritmos, perfilado digital y los mitos de las plataformas
por Pablo Elián Carrasco

58. Cuidados comunitarios en clave feminista y de Economía Social. El derecho a la autonomía y la autogestión
por Marisa Fournier

63. Las dos caras de la misma pandemia
por Leticia Peluso

Ejes temáticos:

- *Grietas y reconfiguraciones en la trama neoliberal*
- *Movimientos populares: entre la contención y la disrupción*
- *Comunicación, cultura y control social más acá y más allá de la pandemia*
- *La pandemia en clave socio ambiental*

Introducción

La expansión de la pandemia del coronavirus y su extensión en el tiempo dejará profundas consecuencias sociales y económicas. Es un acontecimiento de alcance global que ha puesto en evidencia de un modo descarnado los rasgos más nocivos del capitalismo en su fase neoliberal. Abre controversias acerca del futuro inmediato, pero sobre todo profundiza la incertidumbre respecto de la deriva de un orden civilizatorio que desde hace hace décadas potencia sus dimensiones más depredatorias y autodestructivas.

Se despliega ante nosotrxs un escenario que puede ser interpretado a la luz de otros períodos de crisis y convulsión. No obstante, las novedades son de tal envergadura que obligan afinar las herramientas interpretativas y el tipo de respuesta. El grado de conexión e interdependencia que existe entre las diversas zonas del planeta, los niveles de degradación del ambiente, la presencia protagónica de las tecnologías digitales en las prácticas cotidianas, la economía y las acciones de gobierno, son elementos que no estaban presentes ni en la crisis del ´30 ni en las Guerras Mundiales del siglo XX.

Más que miradas optimistas o pesimistas per se, el pensamiento crítico tiene enfrente un renovado desafío. No basta con evitar las visiones catastrofistas que potencian el conformismo resignado que en gran medida gobierna nuestra época. Tampoco alcanza con celebrar el supuesto carácter revelador de la catástrofe. Se trata, una vez más, de afilar las armas de la crítica. De nutrirse de las tradiciones que siguen diciéndonos cosas valiosas sobre las contradicciones de una modernidad occidental que bajo las promesas de emancipación sigue generando sufrimiento. Y de dialogar con la historia de nuestros pueblos, con sus reveses y conquistas del pasado, y con las alternativas que están en curso.

Desde la Oficina Buenos Aires del Instituto Tricontinental de Investigación Social buscamos abrir un nuevo espacio para la reflexión que vaya en ese sentido. Que proponga interpretaciones y ensaye caminos de salida, por más tentativos que sean.

El material que presentamos se suma a otros elaborados en los últimos meses por nuestra oficina y por el instituto a nivel global. Tal como caracteriza al resto de nuestras iniciativas, tiene el propósito extra de combinar voces que proceden de la intelectualidad crítica y de las organizaciones populares., En ese sentido, lxs lectorxs podrán encontrar miradas que tratan de encontrar las razones de la crisis sanitaria y social actual, en una serie de procesos estructurales y globales, y de esbozar los principales desafíos que tienen por delante los movimientos populares y las fuerzas progresistas de nuestros países.

Se trata obviamente de un panorama parcial e incompleto. Los textos recopilados ponen el foco en algunas de las dimensiones fundamentales de esta particular coyuntura. Desde la crisis socioambiental, hasta los mecanismos de construcción de las subjetividades, pasando por el papel de las tecnologías en los mecanismos de control social, las transformaciones a nivel de las formas de intervención estatal o los cambios en el mapa de poder global.

Agradecemos la participación de todxs lxs autores que con su aporte contribuyeron a elaborar este material, que pretendemos se convierta en una herramienta para el debate y la construcción colectiva.

Agrietar el gobierno neoliberal de los cuerpos individuales y colectivos

Por Susana Murillo[1]

La pandemia que azota al mundo ha dejado a la luz los efectos del proyecto civilizatorio neoliberal. Frente a esto una pregunta insiste: ¿logrará este proceso hacer que buena parte de la población que apoyaba estrategias y líderes neoliberales comprenda y se enfrente a los efectos de tales líderes y proyectos? Esta pregunta noble y compartida por muchxs, requiere, para poder pensar, sin pretensiones de exhaustividad, tomar en cuenta varias reservas, precisamente para comprender el valor y relevancia de las posibles respuestas a la pregunta.

La primera reserva remite al hecho de que el proyecto neoliberal ha desplegado una interpelación ideológica centrada materialmente sobre los cuerpos a través de una paradoja que oscila entre terrores y ficciones de salvación desplegadas científicamente en guerras, desapariciones, pérdida de trabajo, tierra, viviendas, derechos laborales, salud pública y afectos. Todo ello configura un estado de *crisis constante*. Las crisis, que inicialmente se conocieron en la medicina, implicaban un proceso en el cual el cuerpo pasaba del estado de equilibrio a un desequilibrio: la enfermedad cuya evolución se resolvía, para bien o para mal, en lo que se dominaba el momento de crisis. Así, este término trasladado a otros ámbitos remite a períodos de cierta calma o equilibrio a los que suceden otros caracterizados por la incertidumbre: la crisis, de la cual se puede salir de diversos modos. Pues bien, el proyecto civilizatorio neoliberal paulatinamente, fue construyendo deliberadamente a la crisis como un estado constante en el cual la *incertidumbre* es un instrumento fundamental para gobernar (en el sentido de conducir sin que lxs conducidxs tomen consciencia de ello) a las subjetividades desde sus más profundas emociones, ya desde la infancia en una paradoja constante: la amenaza de terror y la identificación con figuras, ideas, proyectos que prometen una ficcional salvación que construye a un yo imaginariamente autosuficiente que deniega lazos solidarios y amorosos. Sobre esa superficie de crisis constante (económica, ambiental, militar, amistosa, educativa, sanitaria, política, institucional) se vienen construyendo deliberada y científicamente subjetividades desde hace décadas.

Lo anterior se liga a otra reserva, ella radica en cuestionar la persistente idea de nuestro sentido común, y de ciertas disciplinas universitarias, según la cual los seres humanos somos racionales y,

---

[1] Doctora en Ciencias Sociales. investigadora del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

que ante una evidencia concreta somos capaces de modificar nuestros pensamientos en términos de un balance entre pérdidas y beneficios. Pero ocurre que ya desde al menos el siglo XIX se ha sabido que eso no es así. *Somos seres irracionales* y buena parte de lo que decimos, pensamos sentimos, decidimos está conducido por fuerzas de las cuales no tenemos consciencia. De modo que a menudo, ante la evidencia más palmaria de diversos hechos, nuestras interpretaciones pueden no acordar con ellos, o incluso ni siquiera registrarlos (como ha ocurrido con parte de la población argentina en diversos genocidios ocurridos en este país). Ahora bien, este carácter irracional que nos atraviesa fue deliberada y científicamente estudiado por el proyecto civilizatorio neoliberal ya desde comienzos de la Primera Guerra Mundial y no ha cesado de complejizarse hasta el presente. El objetivo de tales investigaciones, sustentado por grandes corporaciones internacionales, auxiliadas por Estados, Universidades y tanques de pensamiento, ha sido *gobernar a las poblaciones,* a través de gestar en ellas una "revolución cultural" centrada en valores acordes a los intereses económicos y políticos del gran capital. La trama de la estrategia es compleja e imposible de agotar aquí, pero es sólo una ilusión creer que los hechos concretos la desarmarán fácilmente y menos aún cuáles serán sus derivas.

En este sentido, lo anterior se une a una tercera reserva. Es un error corriente sostener que la constitución subjetiva neoliberal que se derrama en lo colectivo está basada sólo en la propaganda, si así fuese una buena información podría lograr que las poblaciones comprendan que obedecen involuntariamente a un amo internacional vacío de rostro. No, la interpelación deliberada y científicamente conducida con el fin de que las poblaciones asuman valores centrados en los principios neoliberales tiene un *carácter material concreto* que se despliega impiadosamente sobre los cuerpos desde hace más de 100 años. (en ese sentido sería necesario no reducir situaciones actuales al proceso que en los años 2015-2019 que golpeó a la Argentina). La estrategia neoliberal de gobierno de las poblaciones se centra en los cuerpos y tiene un blanco: la *constitución de subjetividades* desde el momento del nacimiento hasta la incorporación de un sujeto a su cultura. Ellos saben muy bien que nuestros valores emergen en una familia inmersa en una cultura y es a la construcción de esos valores a la que destinan sus recursos económicos, militares y académicos. Para ello despliegan dos estrategias complementarias que pueden observarse en la historia. La constante construcción del terror y, al mismo tiempo la interpelación a ser exitosxs y completxs. Sin adentrarnos en los complejos meandros de la constitución subjetiva de la condición humana es necesario señalar que ante situaciones de terror es plausible que el psiquismo humano regrese inconscientemente a situaciones muy primitivas en las que el cuerpo infantil frente a dolores que no puede comprender experimenta una angustia, que sólo la compleja imagen materna ofrece una promesa de salvación en el amor. Así, frente a la indefensión del horror, el aparato psíquico, según las aventuras y desventuras de la propia existencia, sin que esto pretenda ser una afirmación universal, suele regresar hacia lo más primitivo de sí e identificarse con imaginarias ficciones que se le ofrecen alguna amorosa y ficcional promesa de salvación. Algo que podemos corroborar en situaciones no sólo de guerra, sino de peligro de pérdida del trabajo, de vivienda y de afectos. Esto indica que es en la materialidad de los cuerpos donde actúa el proyecto civilizatorio neoliberal con deliberados y conscientes objetivos, en cada cultura diferente, en cada territorio distinto, según sus costumbres e historia y que por ello toma como blanco de operaciones a la subjetividad individual. La propaganda sólo resignifica los terrores y las ilusiones de salvación que amenazan desde la material finitud de los cuerpos. He aquí el núcleo de la interpelación neoliberal: la lenta e insidiosa construcción de subjetividades que viven en un mundo imaginario en el cual el propio yo es como un castillo que se yergue triunfante y aislado, ignorando que sus cimientos se hunden en la tierra, el agua y el aire comunes. Ficción hija del

terror y de una imaginaria completud que requiere ser exitosa frente a quienes estima inferiores; imaginería que revuelve racismos varios.

Tales reservas se ligan a una cuarta: se trata de asumir que es imposible predecir el futuro sin conocimientos seguros acerca de lo que acontece; al tiempo que es necesario saber que organizaciones internacionales como INECO, OSDE, FLENI, Neurencics, Oxford University, USAID, Fundación Gates y otras despliegan constantemente, desde hace mucho, pero aún más en tiempos de la pandemia, *investigaciones cualitativas* que indagan acerca de emociones, estados de ánimo, percepciones y proyectos de las poblaciones, que, desde situaciones de aislamiento social brindan datos voluntariamente desde sus teléfonos y computadoras. Datos que permiten, a esas corporaciones trazar planes estratégicos para continuar gobernado subjetividades colectivas a través de sus carencias y aspiraciones individuales, después de la pandemia.

No obstante, si los grupos hegemónicos del capital han debido desplegar esta estrategia, la forma más inhumana que ha conocido la historia de conducir poblaciones, en el sentido de gobernarlas desde sus más profundas emociones centradas en el odio al otro y la fascinación en el sí mismo; ello ha sido necesario precisamente pues ya desde fines de siglo XIX , las grande burguesías europeas advertían la *irrefrenable voluntad de lucha de lxs trabajadorxs*; precisamente la estrategia de gobernar poblaciones a partir de colonizar subjetividades toma su primer gran impulso luego de la Comuna de París en 1871 y tras la revolución rusa de 1917 y así podríamos continuar, si tuviésemos espacio; ir mostrando cómo el proyecto neoliberal intenta ser un proyecto civilizatorio que gobierne las emociones de los sujetos y las direccione hacia valores esperables pues el proyecto neoliberal comprende que la potencia de los cuerpos en los que rezuma vida es capaz de acciones por el simple amor al Otro; el proyecto neoliberal tiene que asumir, ante oleadas diversas, que la condición humana no es mercantilizable. En ese sentido la "revolución cultural" que el neoliberalismo intenta, vanamente, borrar memorias y valores ligados al lazo amoroso que conforma colectivos que tienden a la creatividad de la vida y se enfrentan a los señores. Es por ello que a pesar de su estrategia calculada de ilusión hollywoodense y muerte no logra atrapar a la vida de los pueblos en su multidimensionalidad.

Entonces, *qué decir respecto de la posibilidad de que el gobierno de las poblaciones en la estrategia neoliberal sea desmontada o al menos agrietada* con cierta profundidad. Por ahora sólo es posible pensar que hay grupos poblacionales en los que la complejidad de la interpelación material del neoliberalismo ha calado tan hondo que el horror presente sólo puede profundizar aún más su adhesión a ficciones y figuras; en ellos parece profundizarse una pérdida de todo sentido de realidad y un encierro en las propias ficciones alimentadas, pero no sólo, por las ilusiones digitales. Ilusiones tecnológicas que a pesar de la imaginería de que se tienen muchos "amigos", sólo devuelven la fría oquedad de un espejo que sólo refleja la propia soledad que presentifica la muerte.

Otrxs, frente a ese mismo horror y fascinación optan por una actitud más activa: ponen sus cuerpos y sus almas al servicio enérgico de un imperio que a la vez los desprecia. Ello se visibiliza en grupos humanos en algunas zonas de Brasil y Bolivia, donde algunos sectores de población apoyan activamente a líderes cuyas acciones parecen tratar de exterminar a pueblos que tras siglos de luchas lograron formas de reconocimiento de derechos, que otra vez son pisoteados, masacrados por hermanxs que han perdido toda consciencia de la Ley que nos hace humanos.

Otrxs, a través de sus historias han logrado construir lazos creativos, con sus más y con sus menos y ellos son quienes se interrogan, intentan construir lazos humanos. Muchos de ellxs entregan sus vidas en barriadas populares, como en Argentina, al tiempo que luchan en las calles a pesar de todo, como en Chile o Haití, o diseñan sin cesar políticas nuevas como en Cuba, Ni-

caragua o Venezuela. Todos ellxs piensan o tratan de pensar en el después, pueden no coincidir en sus tácticas y estrategias, pero en ellxs por razones complejas y disímiles no se han borrado las memorias de viejas luchas y valores. Ellxs están comprendiendo y construyendo un más allá de la pandemia en el que el llamado "consenso" neoliberal" pueda ser desmembrado, al menos en parte.

Otrxs, lxs olvidadxs de la tierra, lxs invisibilizadxs, lxs que no tienen nombre ni rostro para encuestadores, líderes e intelectuales, han sido maltratadxs en tal nivel de subhumanidad que sólo pueden salir a las calles a gritar por un plato de comida o un poco de agua o a veces robar o a suicidarse. Los señores de los negocios mineros, agropecuario-industriales y del turismo, lxs han privado de todo, lxs han sometido a la máxima abyección, frente a ellxs toda ley se ha suspendido, todo abrazo de amor se ha encogido, toda historia se ha borrado. Cerrar los ojos ante ellxs es negar la realidad a la cual intenta conducir el neoliberalismo a todas las poblaciones excedentarias

Todxs nosotrxs tenemos algo de todas las figuras aquí escindidas artificialmente. Todas nuestras subjetividades han sido arrasadas por el proyecto neoliberal, todxs en diversa medida buscamos soluciones, todos amamos, todxs en algún momento, aun sin saberlo, somos aliadxs de nuestrxs verdugos. De este poliedro de cuerpos atormentados e ilusionados quien esto escribe, cree que a pesar de todo, sobre el dolor de nuestrxs hermanxs muertxs, construiremos nuevas grietas sobre el gobierno liberal de los pueblos. De otro modo no estaría escribiendo, por poco que esto sea.

Contra el extractivismo financiero: extender la cuarentena a las finanzas

Por Luci Cavallero y Verónica Gago[1]

En plena crisis global por la pandemia, todas las dinámicas de cambio están en disputa. Es claro que está en marcha una reconfiguración de las relaciones sociales en múltiples planos, pero su orientación es lo que no es evidente: está en pugna *ahora mismo*. Podemos observarlo de modo directo con algunas preguntas: ¿cuáles son los sectores que hoy están "parados" y cuáles los que no dejan de crecer? ¿Cuáles son los trabajos superexplotados y peor remunerados frente a las exigencias del momento? ¿Sobre qué territorios se concentran hoy los efectos del despojo de infraestructura y servicios públicos? Creemos que la deuda, dispositivo privilegiado del capitalismo bajo hegemonía financiera, es un terreno de batalla clave en esa reconfiguración. Más concretamente: ¿qué papel está jugando el endeudamiento a nivel global y a nivel doméstico en este momento de crisis?

En nuestra investigación *Una lectura feminista de la deuda* (Rosa Luxemburgo, 2019) hemos desarrollado cómo el endeudamiento público, acelerado exponencialmente en los últimos cuatro años en Argentina, se tradujo en políticas de ajuste que se derramaron en los hogares como deuda doméstica. Así, junto a la inflación y la consecuente pérdida de poder adquisitivo de subsidios y salarios, se produjo una realidad en la cual *se volvió necesario* el endeudamiento para acceder a los bienes más básicos como alimentos y medicamentos.

La deuda deviene así *obligatoria* para la reproducción social. Esta es la hipótesis en la que venimos trabajando: comprender la deuda llamada privada como un dispositivo de *colonización financiera* del territorio doméstico. En esta clave también hemos conceptualizado cómo las finanzas deben comprenderse en términos de la lógica extractiva del capital, para caracterizar la situación contemporánea en términos de "extractivismo financiero".

Esta situación, claro está, no se genera de un día para el otro. Hay una genealogía que muy rápidamente podemos sintetizar para nuestra región. Si en los años ´80 el endeudamiento disciplinó las transiciones democráticas en América Latina como vía de salida de las dictaduras; luego en los años ´90 la forma "Consenso de Washington" de las reformas neoliberales impusieron nuevos umbrales de deuda; estos últimos años asistimos a un fuerte relanzamiento de la

[1] Integrantes del GIIF- Grupo de Investigación e Intervención Feminista. Autoras del libro *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* (Rosa Luxemburgo, 2019).

colonización financiera sobre nuestros países, combinada con situaciones de pobreza y despojo de recursos cada vez más intensivas.

Esta colonización financiera derramada en términos de deuda doméstica tomó como territorio de conquista a las poblaciones más empobrecidas y precarizadas. Esto se vincula a su vez, en términos retroactivos, con el modo en que se han conectado los subsidios sociales con la bancarización masiva, en un proceso que lleva más de una década en la región. En Argentina este fenómeno tomó una forma particular en los últimos años: según un estudio de 2019 del Centro de Economía Política Argentina (**CEPA**) sobre el endeudamiento de los hogares pobres, la cantidad de créditos pedidos por (y otorgados a) las beneficiarias de AUH (Asignación Universal por Hijo) llegó al 92 por ciento de las asignaciones existentes.

Vemos así cómo, cuando la relación de deuda se derrama hacia abajo, se difunden los efectos de la deuda tomada por los estados a modo de cascada. Es decir, los despojos y privatizaciones a los que obliga el endeudamiento estatal se traducen como endeudamiento compulsivo hacia los sectores subalternos, que pasan a acceder a bienes y servicios a través de la mediación de la deuda. Esto tiene el efecto tanto de modificar la relación entre ingreso y deuda, como también entre deuda y acceso a derechos.

En esta clave, subrayamos la importancia de conectar la deuda externa y la deuda doméstica para dar cuenta del circuito completo de la deuda. Y aún más: es esta cartografía específica la que nos permite ver sobre qué cuerpos, economías y territorios esa deuda se produce. Esta es la metodología feminista que venimos desplegando, que va de las finanzas a los cuerpos. ¿A quiénes se endeuda? ¿Cómo? ¿Con qué tasas de interés? ¿Qué tipo de trabajo, remunerado y no remunerado, caracteriza a la población más endeudada? Estas fueron algunas preguntas que en los últimos años hemos desarrollado, tanto en términos de acción política como de producción de conocimiento e información.

La producción de nuevas deudas

En los meses que llevamos de aislamiento social obligatorio se constata el aumento acelerado de pobreza y situaciones de precariedad generalizada y, en consecuencia, el incremento de deudas en los hogares, aún si el gobierno otorgó un ingreso de emergencia (IFE) que alcanzó alrededor de nueve millones de personas. La disminución de ingresos para la gran parte de la población que no tiene empleo asalariado fijo, el recorte de sueldos incluso para quienes sí lo tienen, y los despidos (aún si están prohibidos por ley) forman parte del paisaje de pauperización en velocidad.

En simultáneo, se produce una superexplotación de ciertos trabajos: los trabajos domésticos, barriales, campesinos, que hoy son los más precarizados y a la vez visibilizados en su rol "esencial" para enfrentar la crisis. Son estos trabajos también los que aseguran la logística popular que debe responder a las urgencias cotidianas: de la emergencia alimentaria a la sanitaria, pasando por las violencias de género. Mientras, los delivery por plataformas aseguran logísticas baratas y precarias de reparto para que un sector de la población pueda cumplir con el aislamiento.

Entendemos que estamos en un momento en que la disputa sobre los modos de trabajo es fundamental: se pretende forzar la constitución de una nueva *clase servil* [2] que provea servicios para

[2] Ver: Sassen, Saskia; *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.

cierta otra clase de trabajadorxs híperproductivxs (quienes son hoy foco de la reconfiguración vía teletrabajo), disciplinando a sectores subalternos que vienen luchando por el reconocimiento y remuneración justamente de esas tareas históricamente devaluadas y mal pagas. Aquí la clave feminista para leer este conflicto es fundamental.

A su vez, a mayor precarización del trabajo, sobre todo en ciertos sectores, vemos un engranaje concomitante de aumento y diversificación del endeudamiento. En esta línea, es fundamental subrayar el carácter feminizado de las economías precarizadas que son hoy objeto predilecto de endeudamiento. Lo feminizado tiene una doble acepción. Por un lado, cuantitativa: por la mayoritaria presencia de mujeres, lesbianas, travestis y trans en el rol de "jefas de hogar", es decir, principal sostén familiar (en familias que son familias ampliadas, ensambladas y también implosionadas). Por el otro, cualitativa: en relación al tipo de tareas que se realizan y que tienen que ver también en términos mayoritarios con labores de cuidados comunitarios, de provisión de alimentos, de seguridad y de limpieza barrial, y de modo extenso de producción de infraestructura de servicios básicos para la reproducción de la vida.

Una lectura feminista del problema financiero, tal como lo venimos desarrollando[3] confronta la dinámica abstracta de las finanzas en su relación con la vida cotidiana, con las formas de la violencia en los hogares y en los diversos territorios y con las modalidades actuales de explotación del trabajo. Queremos puntualizar aquí las nuevas formas de endeudamiento que se están produciendo en la crisis, a partir de un trabajo de encuestas y entrevistas que realizamos más otras fuentes que estamos revisando.

Vivienda

Uno de los centros del conflicto actual es la vivienda. A partir del imperativo #QuedateEnCasa se ha revelado la dificultad de lo que esto significa en el contexto actual y, en particular, con el aumento de violencia de género que se registra en condiciones de confinamiento. Hacinamiento, barrios enteros sin agua, y alquileres que se vuelven impagables. Esto, por supuesto, intensifica los efectos de lo que Raquel Rolnik[4] llama "colonización financiera del suelo y la vivienda" para nombrar el proceso de financiarización del acceso a la vivienda.

En relación a la situación de lxs inquilinxs, según una encuesta realizada por la **Federación de Inquilinos**, más del 60% de quienes alquilan se endeudaron de alguna manera (entre quienes lo harán con préstamos bancarios y no bancarios y quienes lo harán con familiares o amigues) frente a la imposibilidad de pagar el alquiler del mes mayo.

Hoy, entonces, la deuda por razón de la vivienda expresa lo que denominamos *violencia propietaria.* Esto se concreta en el abuso directo de dueños e inmobiliarias que aprovechan la situación crítica para amenazar, amedrentar, no renovar contratos o directamente desalojar a inquilinxs. Esta es una situación que se agrava aún más cuando se trata de mujeres con hijxs, lesbianas, travestis y trans, traduciéndose en formas directas de violencia de género. Sabemos que para muchxs, la deuda es la antesala del desalojo y, a la vez, la manera de aplazarlo, de postergarlo.

Pero esa *violencia propietaria* también se recrudece en el mercado inmobiliario informal, cuando las casas son habitaciones de hotel o cuartos alquilados en una villa o casas compartidas en

[3] Cavallero, Luci y Gago, Verónica; "Deuda, vivienda y trabajo: Una agenda feminista para la pospandemia", *Revista Anfibia*, 2020.

[4] Rolnik, Raquel; *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago de Chile, LOM, 2017.

asentamientos, donde en general no hay contrato ni recibo de pago de por medio, pero los costos y el ajuste inflacionario de los montos son iguales o mayores a los que implica el alquiler de un departamento pequeño.

Estas deudas, además, pretenden confiscar desde ahora ingresos a futuro: sean sueldos prometidos para el fin de la pandemia, subsidios o, más directamente, obligan a la toma de nuevas deudas con circuitos familiares e informales. Esto también se convierte en un botín para las financieras que están comprando deuda para más adelante ejecutar las propiedades. Lo cual, a su vez, plantea una analogía con un circuito global de fondos de inversión que en varios países del mundo hoy están haciendo grandes negocios con los desahucios y desalojos.

No es casual que los barrios que hoy son noticia por el aumento exponencial de los contagios sean las villas de la ciudad de Buenos Aires, donde la crisis habitacional es una prioridad de la agenda política de sus habitantes.

Conectividad

Otra de las fuentes de nuevas deudas que relevamos es con los teléfonos celulares. Esto se debe a la intensificación del uso de los teléfonos para acceder a internet y, por tanto, canal de conexión obligatorio con la escolaridad de lxs hijxs. Hacer las tareas escolares hoy requiere para muchxs un uso enorme de datos que se compran casi a diario. De esta manera, la cuenta del celular alcanza cifras récord en un momento que, como señalábamos, se caracteriza por la pérdida de ingresos.

Así, la situación es directamente de despojo. Por un lado, constatamos que muchas beneficiarias de subsidios de emergencia (IFE, por sus siglas) lanzados por el gobierno se ven obligadas a destinar buena parte de ese ingreso a pagar las tarifas de las empresas telefónicas. Por otro, vemos una realidad que se caracteriza por una mediación privada para el acceso a la educación pública.

A su vez, cada una de estas situaciones "nuevas" de endeudamiento ratifica y amplifica en la situación de crisis actual que cada deuda se paga con más deuda. De este modo, se conforman verdaderas "canastas" de deuda, que se van refinanciando entre sí, combinando diversas tasas de interés, formas de amenaza por incumplimiento y distintos cronogramas de vencimiento. Si Michael Denning[5] habla del trabajador actual como un "recolector de ingresos" que ya no puede garantizar su reproducción a través de un salario único y estable, podemos hablar de unx "recolectora de deudas" como una profundización del despojo y la precarización de la fuerza de trabajo contemporánea.

El circuito completo: ¿quién pagará la crisis?

Este diagnóstico que empieza relevando la multiplicación de las deudas privadas *en* la crisis y los trabajos y territorios que explota, nos permite trazar, a la vez, los dilemas políticos del momento. Por un lado, constatamos cómo gran parte del ingreso de emergencia otorgado por el gobierno nacional (IFE) y los ingresos por subsidios y salarios, son absorbidos por los bancos, supermercados, empresas de telecomunicación, empresas de plataformas y por pago de deudas. Y, por otro, que las formas de la precarización laboral que vemos acelerarse expresan las disputas *al interior* de la crisis. En este sentido, otra de nuestras hipótesis de trabajo en curso se vuelve

[5] Denning, Michael; "Vida sin salario", *New Left Review*, Madrid, 2011.

relevante: *el espacio doméstico se vuelve laboratorio político del capital* (Cavallero y Gago 2020). De modo más directo, nos preguntarnos cómo el capital aprovechará la situación de crisis para reconfigurar las formas de trabajo, los modos de consumo, los parámetros de ingreso y las relaciones sexo-genéricas. Más concretamente: *¿estamos ante una reestructuración de las relaciones de clase que toma como escena principal el ámbito de la reproducción?*

Sin dudas, hay sectores para los cuales el momento actual no sólo no significa una detención de sus actividades debido a "la cuarentena", sino que representa más bien una oportunidad para acelerar su propia lógica de ganancias, en un contrapunto evidente con el no reconocimiento salarial a las mujeres, lesbianas, travestis y trans que están sosteniendo la emergencia en los barrios. Es urgente entonces avanzar en iniciativas que confrontan concretamente con la capacidad de extracción de rentas de esos sectores: desde una regulación de los contratos de alquiler a la provisión de la conectividad de forma gratuita en los barrios; pasando por reformas tributarias capaces de gravar las grandes fortunas o de incrementar los impuestos a los bancos así como el cuestionamiento de las concentraciones empresariales en la producción de alimentos[6] y medicamentos. Aquí se juega una concepción sobre el trabajo, sobre quiénes producen valor y sobre qué modos de vida merecen ser asistidos, cuidados y rentados y también de dónde saldrán esos recursos si apuntamos a una reorganización global del trabajo.

[6] La reciente comunicación del gobierno argentino del proyecto de expropiación de una de las empresas exportadoras de alimentos más importantes de Argentina (Vicentín) puede leerse en ese sentido.

Agricultura industrial y pandemia

Por Silvia Ribeiro[1]

Como expresó la escritora india Arundhati Roy, **esta pandemia es un portal**, desde el que podemos ver más claramente al capitalismo en toda su violencia y brutalidad. Rasgó el telón, dejando al descubierto la maquinaria del capitalismo globalizado. Por eso, pese a las muchas injusticias e impactos que la pandemia agravó o inauguró, este tiempo de rupturas nos abre la vista a un panorama más amplio.

Uno de los velos que ha caído, dejando al descubierto una fétida realidad, es el rol del sistema alimentario agroindustrial. La cría industrial de animales en confinamiento (avícola, porcina, bovina) es una verdadera fábrica de epidemias animales y humanas y no está aislada de todo el sistema agrícola de producción industrial, desde semillas corporativas y cultivos con agrotóxicos, hasta la distribución y venta en supermercados. Aunque hay discusión sobre el origen del coronavirus SARS-CoV-2 que causó la pandemia de COVID-19, en todos los escenarios, el sistema alimentario agroindustrial tiene un papel importante: crea vulnerabilidad en la salud de las personas, magnifica la diseminación de virus infecciosos, mantiene las condiciones ideales para la mutación de nuevos patógenos que se siguen gestando mientras aún estamos bajo el azote de la actual pandemia.

Un lugar clave en ese proceso es la cría industrial de animales, en grandes concentraciones, hacinados, genéticamente uniformes, con sistemas inmunológicos debilitados, a quienes se administran continuamente antibióticos, por lo que según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es la principal causa de generar bacterias resistentes a antibióticos a nivel global. Según ese organismo de Naciones Unidas, hay países donde hasta el 80 por ciento de los antibióticos usados van a la cría de animales en confinamiento y la mayoría para engorde, ni siquiera para enfermedades. Por ello, en noviembre de 2017, la OMS **llamó** a que "las industrias agropecuaria, piscicultora y alimentaria dejen de utilizar sistemáticamente antibióticos para estimular el crecimiento y prevenir enfermedades en animales sanos". Los virus son diferentes de las bacterias, pero estas condiciones de cría forman un perfecto caldo de cultivo para producir mutaciones de virus más letales y bacterias multiresistentes a antibióticos. Complementariamente, la producción de estas mega instalaciones a menudo es para exportación y trabajan con forrajes transgénicos e importados, por lo que la diseminación de virus y bacterias se aumenta siguiendo las rutas del "libre comercio".

[1] Investigadora uruguaya residente en México. Directora para América Latina del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC).

Según la OMS, la mayoría de las nuevas enfermedades infecciosas en las últimas décadas **son de origen zoonótico**: de los 30 nuevos patógenos detectados en una década, 75 por ciento originó en animales de cría industrial o animales silvestres que han sido desplazados de sus hábitats.

El sociólogo e historiador Mike Davis advirtió sobre este fenómeno y sus riesgos desde principios de la década del 2000, con la emergencia de la gripe aviar. El biólogo Rob Wallace, autor del libro *Big Farms make Big Flu*, que ha estudiado los brotes de enfermedades en todo el globo en el último siglo, documentó el proceso analizando los nuevos virus de origen animal, las gripes aviar y porcina, el ébola, zika, VIH y otros. Gran parte de estos virus se originaron en criaderos, otros en animales silvestres, como el coronavirus que causa el COVID-19, que se cree proviene de murciélagos. Estudios científicos recientes indican que no habría llegado directamente a los humanos, hubo intermediarios. El secuenciamiento genómico de este coronavirus sugiere que podrían haber sido pangolines, pequeños mamíferos asiáticos. Pero en los mismos estudios se admite que podrían ser también otros animales, por ejemplo, cerdos de los mega criaderos que existen en Hubei, provincia de la que Wuhan es capital. La organización Grain **compiló** datos al respecto.

Justamente, al tiempo que se detectó el COVID-19, los grandes criaderos de cerdos en China eran **devastados por otro virus** que diezmó a millones de cerdos: la peste porcina africana, que afortunadamente no ha mutado aún en virus infeccioso para humanos, pero crece por China y Europa.

Adicionalmente, la relación entre ganadería industrial y epidemias/pandemias, va más allá de los grandes criaderos: confluye con la destrucción de hábitats naturales y de biodiversidad, que hubieran funcionado como barreras de contención de la expansión de virus en poblaciones de animales silvestres.

La presencia de virus y bacterias en los ecosistemas y poblaciones animales, es un factor importante de la co-evolución de las especies y en poblaciones que están en coexistencia equilibrada con los ecosistemas, se encuentran contenidos. Con la destrucción de los hábitats naturales, los animales silvestres son desplazados y los microorganismos son trasladados a nuevas situaciones, donde se pueden volver más virulentos, infecciosos y letales. Encontrarse con una gran cantidad de animales uniformes, hacinados y vulnerables facilita y acelera el proceso de mutación entre virus animales y de éstos con los que afectan a humanos.

A su vez, si analizamos las causas principales de la destrucción de la biodiversidad y los ecosistemas encontramos varios factores convergentes: el sistema agroindustrial y su expansión de la frontera agrícola, especialmente de monocultivos y con uso intensivo de agrotóxicos; el crecimiento urbano descontrolado y en función del lucro junto al crecimiento de periferias de pobreza; y el avance de megaproyectos sobre los territorios y áreas naturales, como minería, represas, autopistas y corredores comerciales, que en muchos casos funcionan para servicio de los anteriores.

En la destrucción de biodiversidad forestal, el sistema alimentario agroindustrial juega el papel principal: según la FAO, la **causa mayoritaria de deforestación** en el mundo es la expansión de la frontera agropecuaria. En América Latina causa en promedio el 70 por ciento de la deforestación, y en Brasil, hasta el 80 por ciento.

De toda la tierra agrícola del planeta, más del 70 por ciento se usa para sostener la industria pecuaria, fundamentalmente industrial: para siembra siembra de forrajes o pasturas. Más del 60 por ciento de los cereales que se siembran globalmente, son para alimentar animales en confina-

miento (**Grupo ETC, 2020**). Pero muy poco de esto se convierte luego en alimento humano: el desperdicio energético de la cadena industrial pecuaria es enorme, según diversas estimaciones, menos del 10 por ciento de la energía usada para criar una vaca o un cerdo llega a convertirse en alimento humano, el resto se consume o desperdicia en el propio proceso de cría.

En cada paso de la **cadena alimentaria agroindustrial**, de semillas a supermercados, pasando por agrotóxicos, genética y cría animal, almacenamiento, distribución y comercio, solamente unas 4 - 6 grandes trasnacionales dominan más del 50 por ciento del mercado global[2].

Por ejemplo, solamente tres empresas (Tyson, EW Group y Hendrix) controlan toda la venta de genética avícola en el planeta. Otras tres controlan la mitad de toda la genética porcina. Y unas pocas más, la genética bovina. Esto causa una enorme uniformidad genética en los criaderos, que facilita la trasmisión y mutación de virus.

Igual sucede con las empresas que del comercio mundial de *commodities* agrícolas (granos y oleaginosas), controlado casi en totalidad por seis empresas: Cargill, Cofco, ADM, Bunge, Wilmar International y Louis Dreyfus Co, que comercian los forrajes que van a la cría industrial de animales, principalmente soya y maíz transgénico.

Las mayores procesadoras de carne avícola, porcícola y vacuna son actualmente, JBS, Tyson Foods, Cargill, WH Group-Smithfield y NH Foods. WH Group, de China, es la mayor empresa porcícola del globo y dominante en todo el mercado de América del Norte, dueña de Smithfield y su subsidiaria en México Granjas Carroll, donde originó la gripe porcina.

Un ejemplo significativo de su forma de actuar es el caso de Cargill. Siendo la mayor empresa global de comercio de *commodities* agrícolas, pasó de proveer forrajes a ser ella misma criadora, convirtiéndose en la tercer empresa global de cárnicos (aves, cerdos, vacas).

Pese a los desastres que está causando la pandemia de COVID-19, esas empresas siguen sus actividades, gestando la próxima pandemia, que podría incluso ocurrir mientras la actual sigue activa. No solamente no han hecho ningún cambio, también se arrogan que al ser empresas claves en la cadena alimentaria, deben recibir apoyo de los gobiernos y comunidad internacional para abastecer los mercados durante y después de la pandemia.

En realidad, según mostramos en varios **estudios del Grupo ETC** esta cadena agroindustrial, aunque domina el comercio internacional, solamente alimenta al equivalente del 30 por ciento de la población mundial, aunque usa más del 75 por ciento de la tierra, y más del 80 por ciento del agua y de los combustibles de uso agrícola. Produce mucho más que eso en volumen –de un espectro reducido de variedades y especies animales–, pero con un enorme desperdicio en cada paso de la cadena. Tanto en basura directa, como en comida que no alimenta, sino que produce malnutrición y obesidad, generando diabetes, enfermedades cardiovasculares y cánceres, que están entre las diez principales enfermedades de las que, según la OMS, muere el 72 por ciento de la población mundial. A esto se suma el gran impacto ambiental que esa cadena genera en contaminación de agua, suelos y aire, que también es responsable de otro porcentaje importante de enfermedades e impactos en salud humana.

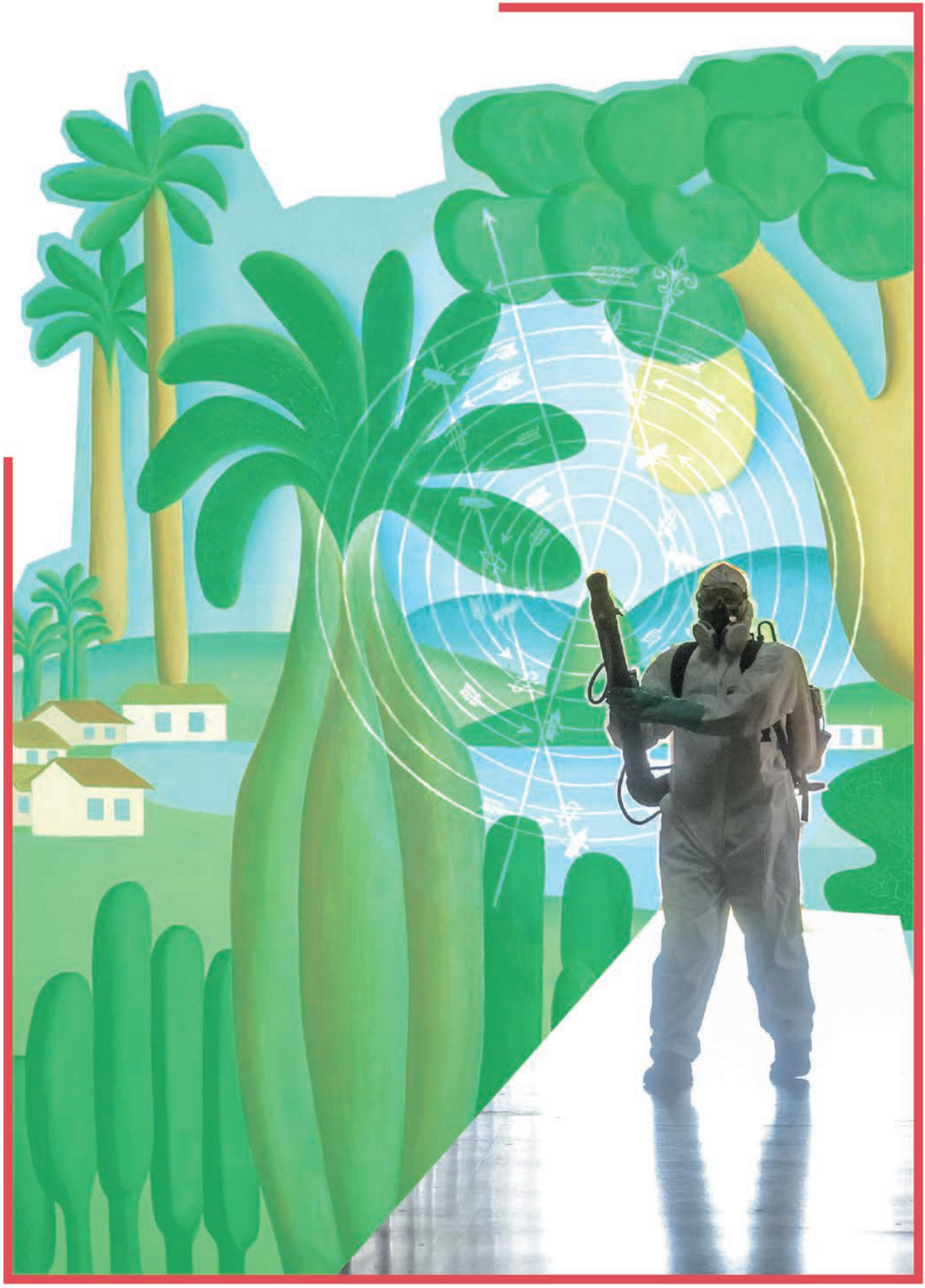
De hecho, por cada peso que gastamos para comprar comida de la cadena agroindustrial, pagamos otros dos pesos extras en daños a la salud y al ambiente. Gastos que las empresas externalizan al presupuesto público y el de todas las y los consumidores.

---

[2] Grupo ETC, ***Tecno-fusiones comestibles, mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria***, Enero 2020

En enorme contraste, la red campesina global de producción de alimentos, en la que incluimos campesinas y campesinos, trabajadoras y trabajadores rurales, comunidades indígenas y forestales, apicultores y otros criadores de animales en pequeña escala, pastores y pescadores artesanales, recolectores y cazadores tradicionales y huertas urbanas, proveen alimentos a un mínimo de 70 por ciento de la población mundial (80 por ciento según la FAO), con menos del 25 por ciento de la tierra y menos del 20 por ciento del agua y otros recursos. Manejan una enorme diversidad de semillas y animales domésticos, con importantes porcentajes de producción agroecológica o con mucho menos agroquímicos, en su gran mayoría con cuidado y "crianza mutua" con los ecosistemas donde viven y trabajan, porque dependen de ellos. Si pese a ellos hay gente con hambre y desnutrida, es porque las redes campesinas no tienen suficiente tierra y recursos, pese a que para los hambrientos, las redes campesinas son la única alternativa, ya que no pueden comprar en los mercados.

Hay que terminar con el sistema agroalimentario absurdo y dañino de la cadena industrial, que solamente beneficia a las corporaciones trasnacionales y es una fábrica permanente de pandemias y otras formas de destruir la salud humana y animal, la naturaleza y la biodiversidad. Las opciones de producción campesina, local y descentralizada, que trabajan desde la diversidad cultural y con la biodiversidad , que generan trabajo para muchas personas y alimentos sanos para muchas y muchos más, no solo son posibles, sino que ya existen y deben ser apoyadas. Con reformas agrarias para acceder a más tierra, con políticas públicas para apoyarlas en sus propias condiciones y necesidades, reconstruyendo tejidos solidarios entre campo y ciudad, porque la alimentación y la salud son un tema de todos y todas.



La pandemia del COVID-19, la transformación y la democratización del Estado y los desafíos emancipatorios de los movimientos populares en la Argentina

Por Emilio Taddei[1]

La masividad y la extensión de las protestas de las comunidades afroamericanas, del precariado jóven y de trabajadorxs urbanos en los Estados Unidos originadas por el asesinato de Gerorge Floyd a manos de un policía en Minneapolis, constituyen la primera gran revuelta de carácter nacional (con proyección mundial) que tiene lugar en pleno desarrollo de la pandemia mundial del COVID-19. Las dinámicas y las reivindicaciones callejeras replicadas en las redes sociales expresan la crítica situación social existente en el corazón del Imperio, que se agudizó por las consecuencias de la pandemia. La respuesta represiva de Trump es congruente con la gestión negacionista de la pandemia y refuerza las tendencias crecientemente autoritarias de su gobierno en la gestión de la crisis. La actitud represiva no es exclusiva del megaempresario presidente del norte. También se observa en el comportamiento político de algunos gobiernos de América Latina que reforzaron las políticas represivas y autoritarias para controlar las demandas sociales y avanzar en la profundización de políticas neoliberales en tiempos de pandemia.

La evolución de los acontecimientos en los Estados Unidos y la reciente escalada intervencionista de Trump en Venezuela junto a la actitud represiva y "necropolítica" en el tratamiento de la crisis sanitaria por parte de algunos gobiernos neoliberales en la región latinoamericana son indicadores elocuentes de los riesgos que conlleva la profundización de la ofensiva neoliberal en y sobre Nuestra América. Al mismo tiempo, es importante señalar que la propagación de la pandemia en nuestra región contribuye a desmentir, con su trágica y lamentable secuela de muerte y devastación social, las engañosas promesas del recetario neoliberal. La situación actual abre un signo de interrogación sobre la evolución política regional de corto y mediano plazo, en momentos en que la atención de la urgencia sanitaria y las crecientes demandas sociales asocia-

[1] Politólogo. Investigador UBA-CONICET. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales. Integrante del Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (GEAL). Profesor de la Universidad Nacional de Lanús.

das a los efectos de la pandemia reclaman la asistencia solidaria y material del Estado. Y esto no solamente para responder a los urgentes requerimientos que impone la coyuntura actual sino también para prevenir nuevas y futuras crisis sanitarias ante la repetición eventual de un escenario como el que atravesamos. La pandemia reabre y resignifica en un nuevo contexto mundial los debates sobre los fundamentos de la acción estatal y sobre los sentidos, objetivos y prioridades de las políticas públicas estatales.

En la Argentina la difusión de la pandemia coincidió con el inicio de un nuevo ciclo político-gubernamental, como resultado de la derrota electoral de la coalición Juntos por el Cambio, que reflejó el amplio y arraigado malestar popular frente a la profunda crisis social y económica del gobierno macrista. La respuesta inicial del nuevo gobierno del Frente de Todxs ante la urgencia sanitaria y social provocada por la propagación del virus se inscribe en una concepción de la acción estatal fundada en los valores de responsabilidad pública, asistencia comunitaria y solidaridad social. Esta dimensión distingue claramente el caso argentino de otras experiencias regionales. Es preciso señalar también que los enormes desafíos que plantea la profundización de la crisis social y económica provocada por la pandemia abre nuevos y renovados interrogantes sobre los rumbos y prioridades del gobierno del Frente de Todxs y la heterogénea coalición electoral que expresa en el futuro inmediato. En esta breve contribución presentamos de forma sintética y un poco esquemática algunos elementos de análisis sobre la coyuntura argentina y los desafíos, tensiones y oportunidades abiertos en el marco de la pandemia de COVID-19. Intentamos aportar así nuestra modesta contribución al urgente y necesario debate colectivo sobre los procesos de transformación y democratización estatal y social que exige la crítica situación que atravesamos. También, y en una perspectiva más amplia, sumamos nuestra voz a las discusiones colectivas sobre las perspectivas y los horizontes emancipatorios en la Argentina y en Nuestra América.

El gobierno del Frente de Todxs: pandemia, solidaridad social y profundización de la crisis económica y social.

La pandemia del COVID-19, originada y potenciada por el modelo de globalización en curso, precipitó y profundizó desequilibrios preexistentes en la región latinoamericana y caribeña. Expuso también contrastes y matices en el tratamiento gubernamental de la misma. La experiencia argentina bajo la gestión del nuevo gobierno del Frente de Todxs resulta en ese sentido singular y se distingue de otras experiencias regionales de clara orientación neoliberal en la gestión estatal. Esta afirmación no supone desconocer el carácter complejo, heterogéneo y en ciertas circunstancias contradictorio de la gestión gubernamental del Frente de Todxs en el tratamiento de la crisis económica y social agravada por la pandemia. Nos interesa subrayar algunos rasgos distintivos de la acción gubernamental en el abordaje de la misma, que contrastan la experiencia argentina con la de otros países latinoamericanos.

Durante el anuncio del establecimiento del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), y en intervenciones públicas posteriores, el presidente Alberto Fernández explicitó claramente algunos principios que guían la acción gubernamental en el tratamiento de la pandemia y en el contexto de la emergencia sanitaria. Entre ellos cobra relevancia la prioridad asignada a la atención de la salud de la población, la relevancia del cuidado individual y colectivo, la solidaridad social y la prioridad a la asistencia a los sectores más empobrecidos. Estas formulaciones dan sustento a un esquema de protección sanitaria de corte "progresista" que se desmarca explícitamente de toda retórica negacionista (como la que prevalece en Brasil) y que evita recurrir a situaciones de excepción como el toque de queda o la militarización durante la pandemia.

Enfatizamos tres aspectos y dimensiones de la acción gubernamental que permiten entender más cabalmente las singularidades que tiene la experiencia argentina en el contexto regional. Nos referimos en primer término a la decisión presidencial de decretar tempranamente el ASPO. Esta decisión, que cosechó inicialmente y aún conserva una amplia adhesión social, se reveló eficaz para contener y postergar los tiempos de propagación del virus en un contexto sanitario y hospitalario de gran precariedad, profundizada por la gestión macrista. Por otra parte, el gobierno implementó una serie de programas de asistencia económico-social, entre los que se destacan el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la Asistencia de Emergencia para el Trabajo a la Producción (ATP)[2] y los bonos especiales para jubilados y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo. Dispuso además, el congelamiento de tarifas de servicios esenciales y alquileres, asignó recursos extraordinarios para la terminación de hospitales, de obras viales, para la construcción de escuelas y relanzó el plan Procrear para la construcción de viviendas. En tercer lugar cabe mencionar la participación de distintos movimientos y organizaciones sociales y de la economía popular (algunas de los cuales apoyan y/o integran el Frente de Todxs) en la canalización en los territorios de un segmento de la ayuda pública, en especial en el conurbano bonaerense. El trabajo de estos colectivos populares, en la promoción de formas comunitarias y barriales de aislamiento, y en la gestión de comedores, merenderos y otras experiencias de autoorganización social permitieron morigerar los padecimientos de las clases populares. Simultáneamente, distintos referentes de estas organizaciones sociales hicieron señalamientos críticos sobre los obstáculos burocráticos, la lentitud y la insuficiencia de la asistencia estatal destinada a los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad.

Crisis socioeconómica y demandas populares: momento de definiciones.

La propagación mundial de la pandemia corrió el velo tras el cual se intentaba invisibilizar el despojo social global, la mercantilización de la salud y los bienes públicos promovidos desde hace décadas por las políticas neoliberales. La monumental inyección de recursos públicos por parte de los Estados para responder a la emergencia sanitaria mundial asestó un duro golpe a la legitimidad política de los voceros globales del neoliberalismo que desde hace décadas promueven políticas de equilibrio y austeridad fiscal que sirven para legitimar el recorte y disminución de la inversión estatal. Frente a esto, surge la pregunta sobre quién debe afrontar los costos de esta nueva fase de la crisis capitalista. Los debates en curso a nivel mundial sobre el impuesto a la riqueza y las distintas propuestas que promueven un ingreso básico universal son, entre tantas otras, expresiones de estas inquietudes. América Latina y el Caribe es, según las previsiones de la CEPAL[3] una de las regiones más afectadas por la profunda recesión económica mundial, agudizada por la pandemia. Estas discusiones tienen por lo tanto una particular importancia para las sociedades y los pueblos de Nuestra América que han sido empobrecidos y saqueados por las políticas neoliberales.

---

[2] Los requisitos y exigencias establecidos para el cobro de estos subsidios no revierte desigualdades sociales preexistentes entre trabajadorxs formales y trabajadorxs precarizadxs e informales. En el caso de lxs trabajadores formales el sistema de ATP habilita la percepción de dicho subsidio por más de un miembro de un mismo grupo familiar. Por su parte el beneficio del IFE (cuyo monto es de $ 10.000 mensuales) está limitado a un miembro por grupo familiar.

[3] CEPAL 2020 *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. **Disponible aquí.**

Los inquietantes pronósticos sobre la evolución económica regional en argentina se ven amplificados por las profundas secuelas de la gestión macrista en el endeudamiento, el empobrecimiento y desamparo social de las mayorías.

Como un dato paradójico (sino trágico) de las consecuencias del faraónico endeudamiento público macrista, es preciso recordar que el ciclo de expansión de la pandemia en nuestro país coincide y se superpone con el proceso de renegociación oficial de los títulos de la deuda con los acreedores privados. El aún incierto desenlace de este proceso y la futura negociación con el Fondo Monetario Internacional incidirán decisivamente en la capacidad efectiva de financiamiento de las políticas públicas estatales. Por lo tanto, en el margen de maniobra del gobierno para responder a las acuciantes demandas populares. Consciente de la magnitud de los desafíos, el gobierno tomó recientemente algunas medidas que buscan limitar la fuga de capitales por parte de grandes conglomerados empresariales y bancos, para garantizar la liquidación de divisas de algunos sectores exportadores.

Por otro lado, también es preciso señalar que la posición del gobierno en relación a la aprobación de impuestos a las grandes fortunas resulta errática, en un contexto donde la marcada contracción de la actividad económica afecta los ingresos fiscales del Estado. También resulta enigmática la posición presidencial frente a las voces y propuestas, algunas de ellas provenientes del seno de la propia coalición gobernante, que subrayan la importancia de avanzar en la aprobación de reformas fiscales progresivas que garanticen la recaudación de fondos necesarios para responder a las acuciantes necesidades populares. La aprobación en comisión de diputados del proyecto de auditoría de la deuda pública contraída por el Estado argentino durante el gobierno de Cambiemos aguarda aún su tratamiento en el plenario de las cámaras del Congreso. La aprobación de este proyecto es importante de cara a la futura negociación con el FMI, sin embargo, el apoyo mayoritario de lxs representantes del Frente de Todxs para la aprobación y concreción de esta iniciativa es también incierto.

Consciente de los desafíos y obstáculos que enfrenta el oficialismo, algunos sectores de la oposición buscan recuperar protagonismo político y legitimidad mediática luego del fracaso de la gestión macrista. Poco tiempo después de iniciado el aislamiento social arreciaron las intervenciones mediáticas de representantes políticos, empresariales, culturales y periodísticos del neoliberalismo vernáculo que enfatizan las consecuencias perniciosas de la cuarentena en la economía, al tiempo que minimizan los riesgos sanitarios de su levantamiento. Más recientemente también el cuestionamiento opositor a la cuarentena se centró en la denuncia de la supuesta pretensión oficial de restringir las libertades públicas con el pretexto de combatir la pandemia ("Infectadura"), o bien en otros casos a discursos abiertamente negacionistas. En medio del aislamiento, que limita significativamente la realización de acciones públicas, estos sectores convocaron por las redes sociales a la realización de acciones de rechazo a la política oficial a través de cacerolazos, bocinazos y pequeñas manifestaciones que desafiaron las normas de distanciamiento social vigentes. La repercusión política de estas acciones parece permanecer circunstancialmente limitada al ámbito de la Ciudad de Buenos Aires y algunos distritos y barrios del conurbano bonaerense. Así, la política del "retorno a la normalidad" promovida por distintos grupos y fracciones del conservadurismo vernáculo y del gran empresariado parece encontrar un límite frente al riesgo sanitario de esta propuesta. No obstante, la referencia a estos procesos puede contribuir a comprender la dimensión "necropolítica" simbólica de estos discursos y acciones.

Cuando pase el temblor: democratización y descolonización de la vida social y del Estado en la Argentina.

El impacto doméstico de la pandemia del coronavirus interviene en el debate y las decisiones políticas, acelerando los tiempos de ciertas definiciones políticas en el seno de la heterogénea coalición de gobierno del Frente de Todxs. El *coronashock*[4] coloca en el centro del debate político la discusión sobre los fundamentos y las prioridades de las políticas públicas estatales en nuestro país. Para las fuerzas del campo popular progresistas y de izquierda, para los movimientos sociales y feminista, los colectivos populares que luchan contra la devastación ambiental del capital, entre otros, estos debates están anudados a las discusiones y a las acciones estratégicas que orientan la construcción de horizontes emancipatorios y antisistémicos.

La pandemia, y su extendida secuela de muertes y devastación social, ahonda la brecha existente entre, por un lado, los imaginarios sociales forjados por la ideología neoliberal en relación al papel del mercado y el Estado en la vida social, y por el otro, la vivencia concreta y cotidiana de millones de seres humanos, que súbitamente se vieron confrontadas al espectro y/o a la materialidad de la extinción física ante la amenaza del virus. La pandemia del COVID-19, cuyo origen y desarrollo es inseparable del proceso de devastación ambiental que acelera la pérdida de la biodiversidad, y que a su vez, contribuye a la propagación de nuevos virus, nos enseña que la reproducción de las relaciones sociales capitalista, de sus imperativos productivistas y de consumo ilimitado son estrictamente incompatibles con cualquier proyecto de vida.

Resulta entonces imprescindible situar el cuidado de la vida, la solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación y la reciprocidad como valores fundantes de los proyectos societales y de las relaciones sociales y políticas. Creemos que la acción política debe estar fundada en estos principios. Y que en base a ellos es necesario transitar un proceso de transformación radical de las relaciones sociales que contribuya a descolonizar la matriz estatal hoy dominante.

La salida progresiva del confinamiento estará marcada por la necesidad que tendrán los grupos subalternos y los sectores populares de librar batallas políticas decisivas. Del desenlace parcial de las mismas dependerá la capacidad efectiva de orientar la acción de gobierno de forma tal de responder sin ambigüedades a la angustiante situación de desamparo social, hambre, desocupación y violencia material y simbólica que padecen los millones de "condenados de la tierra" en nuestro país. Los recursos económicos para comenzar a reparar efectivamente las secuelas del saqueo neoliberal planificado deben salir de las cuentas bancarias de sus planificadores y hacedores. Es por ello que es impostergable realizar de una reforma tributaria progresiva que grave a las grandes fortunas de nuestro país.

Las lecciones y aprendizajes de la pandemia deben servir para acometer la urgente y necesaria reparación del sistema sanitario público gratuito y universal con la dotación de los insumos y de trabajadorxs que la situación sanitaria y epidemiológica exige. Es preciso pensar y garantizar su funcionamiento en función del pleno reconocimiento de los derechos laborales, de los conocimientos y saberes de lxs trabajadorxs de la salud.

Las restricciones, padecimientos y trastornos alimentarios de gran parte de la población de nuestro país exigen promover junto a los movimientos y organizaciones campesinas y populares de nuestro país una reforma integral y profunda del modelo neoliberal de producción y distribución de alimentos que garantice la soberanía alimentaria de la población. Estas medidas se tornan aún más necesarias frente al riesgo real de difusión de una nueva crisis alimentaria mundial que, según la FAO, podría sobrevenir a la crisis sanitaria del COVID-19.

[4] Instituto Tricontinental 2020 ***Coronashock, un virus y el mundo***.

Esta iniciativa debería asociar el apoyo material estatal a la promoción comunitaria de políticas participativas y democráticas de planificación territorial que garanticen el derecho al hábitat y la vivienda digna para todxs.

Es también necesario implementar medidas que garanticen la soberanía hídrica y el derecho al saneamiento de nuestro pueblo. Para ello debe ponerse fin al proceso de mercantilización, de agotamiento y de contaminación hídrica asociado a la expansión del modelo agroalimentario neoliberal, de otras industrias extractivas y al pillaje de recursos hídricos por parte de la especulación financiera internacional.

Estos y otros urgentes desafíos que incluyen a la erradicación de las violencias contra las mujeres y otras identidades como así también la transformación democrática, el fortalecimiento del sistema público de educación y de las empresas de servicios públicos, demandan la asignación de importantes recursos económicos estatales. Para ello, y como señalamos más arriba, resulta impostergable promover políticas que garanticen procesos de redistribución efectiva de la riqueza socialmente producida en nuestro país. Pero no se trata solamente de esto, ya que la crisis ecológica y ambiental del planeta incubó la pandemia del COVID-19 que hoy padecemos. Esta realidad nos obliga a discutir y a actuar con el objetivo impostergable de revertir las consecuencias socioambientales, políticas, económicas, culturales e ideológicas de las formas de producción y de consumo capitalistas, dominantes y naturalizadas.

Breaking news: el apocalipsis ya llegó. Superstición y autoritarismo en pandemia

Por Natalia Romé[1]

Relatos del Apocalipsis

"Cualquiera puede ver el futuro, es como un huevo de serpiente", decía el oscuro Dr. Vergerus a Abel, en los minutos finales del célebre film de Bergman, que retrata como pocos la experiencia del horror inminente. Dedicado a la coyuntura alemana de los años veinte, *El huevo de la serpiente* ofrecía una pintura e incluso el aroma de los modos diversos –aunque igualmente desesperados– con los que lxs alemanxs asistían a la gestación del nazismo.

En un film titulado *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*, Stanley Kubric retrata, en una clave diferente pero igualmente elocuente, la experiencia de otro desastre inminente en plena Guerra Fría, el de la bomba atómica. El horror aparece entonces elaborado de otro modo, menos dramático aunque igualmente trágico. No parece tratarse ya de descular los orígenes del mal sino de aceptar el sinsentido de una cadena de malentendidos, vanidades y sospechas que pueden terminar en la eclosión del mundo. Prescindiendo de toda pregunta ética, el film deja las causas de la destrucción del lado de la imbecilidad y la frivolidad. Pero además ofrece otro detalle singular que retrata con maestría la sensibilidad que marca el clivaje con que se abre nuestra época: en vez de retratar la experiencia del peligro inexorable en la clave de una asechanza más o menos esperada, el film retrata la resignación de su temporalidad ya acontecida, la Bomba ya no es una amenaza, de algún modo el film asume desde el principio que el "botón rojo" ya ha sido pulsado.

Hace apenas dos años, el diario español *El País* titulaba con la sugerente frase "El miedo es mi combustible" una entrevista realizada a Steven Spielberg a propósito de *Ready Plyer One: comienza el juego*, dedicada a ofrecernos una nueva distopía sobre los efectos de la alienación virtual y el uso compulsivo de redes. El tráiler del film pone sobre la mesa lo hay que saber: "No hay ningún lugar a dónde ir", se resigna el protagonista que se presenta como parte de una generación de "desaparecidos" (virtuales). El mundo que se soñaba ilimitado para la aventura del progreso de la humanidad se ha vuelto un espacio total, clausurado sobre sí mismo condenado a un permanente reciclaje.

---

[1] Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Doctora en Ciencias Sociales. Profesora e Investigadora de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Directora de la Maestría en Comunicación y Cultura (Facultad de Ciencias Sociales-UBA).

¿De qué son síntoma las distopías?¿podemos leer en sus transformaciones las huellas de otras mutaciones más generales en nuestros marcos de pensamiento? ¿qué ha cambiado en nuestro modo de relacionarnos con los desastres de los que somos capaces?

Desde las guerras imperialistas de principios del siglo XX, el hecho de que la "Humanidad" sea capaz de aniquilarse a sí misma constituye un dato central de nuestra cultura masiva tanto como del arte, la política, la ciencia y la filosofía. Podríamos decir que en alguna medida, grandes narrativas se han forjado en ese marco en el que es la inminencia de su autoaniquilación lo que hace existir a la Humanidad como ilusoria o como deseada comunidad global. De esas paradojas son tan hijos los organismos multilaterales de crédito como los Derechos Humanos.

Pero las nuevas narrativas distópicas parecen sintomatizar una inflexión en ese campo ideológico ¿de qué modo específico tramitan los actuales discursos post-apocalípticos esa paradoja?

Hace años que el tono post-apocalíptico prolifera en la industria cultural. Pero el dato es que cada vez, con mayor fuerza, sus tópicos desbordan el género específico de la ciencia ficción e inundan los diversos discursos públicos, reconfigurando las interpretaciones sociales del presente, las imaginaciones del futuro común y las pasiones (los temores y deseos) con respecto a ellas.

La ciencia ficción contribuyó en otros momentos a una reflexión social, a una crítica cultural y política. Basta con recordar maravillosos textos como los de Aldous Huxley o George Orwell. Y no hay por qué dudar de la honesta preocupación de Spielberg o de los guionistas de series como *Black Mirror* o *The handmaid's tale,* con respecto al futuro de la civilización. Pero el relato pesimista no parece ya funcionar del mismo modo, no ofrece ningún extrañamiento en el complejo de procesos discursivos, la distopía es igualmente ejercida por publicidades comerciales como por arengas políticas y liturgias de pujantes religiosidades.

Paradójicamente, para nuestra era tan descreída, tan relativista y desconfiada, esta única certeza se ha vuelto prácticamente un dogma: "el futuro ya llegó" por lo tanto, "no hay a dónde ir". En todos los casos coinciden las imágenes del apocalipsis con escenarios opresivos y circulares, no sólo geográficamente, sino cerrados especialmente al futuro. La ciencia ficción actual es la ciencia de un mundo sin futuro, un discurso de la resignación masivamente consolidado.

Es hora de pensar si la creencia en un desastre inexorable, que nos espera a la vuelta de la esquina, no se ha vuelto una nueva forma de superstición, con consecuencias penosas para la vida individual y colectiva. Es hora de abrir también las preguntas respecto de las condiciones históricas en las que las narrativas apocalípticas toman forma, para interrogarnos más claramente acerca de sus consecuencias.

La última utopía: esperanza y desesperación

La última utopía del siglo XX se llamó "Sociedad de la Información". Su consagración se celebraba como el "fin de la historia" y se fantaseaba como el logro de una armonía planetaria con la que, gracias a la incorporación plena al mercado común de bienes y signos, se lograría la eliminación de las barreras culturales y una suerte de tolerancia "humanitaria", más allá de las desigualdades materiales y las diferencias históricas. No podemos afirmar que la expansión financiera y telecomunicacional no hayan logrado su meta, y sin embargo, las fronteras, las barreras y los muros, materiales y simbólicos se levantan a la orden del día con redoblado esmero. ¿Qué ha sucedido?

Cuando el mundo parece haber alcanzado la utopía de la máxima iluminación, la proliferación de los flujos comunicacionales y la consagración a escala planetaria de la llamada "Sociedad de la Información", una paradójica era de oscurantismo renovado, tendencias segregacionistas y recrudecimiento de las violencias, amenaza la vida y empobrece las formas democráticas de la convivencia. El "éxito" de la globalización coincide así contradictoriamente con los signos de su fracaso y el sueño de un mundo ilimitado se ha vuelto una especie de pesadilla de claustrofobia. Ese espacio de encierro ha elaborado una ideología del pluralismo que se comporta como una fantasía de la eliminación de la política –y en definitiva, del otro. El relativismo y el cinismo son la contracara de estas pulsiones regresivas, porque la ilusión de borrar las diferencias exige una suerte de olvido forzado y arrasa entonces también, la posibilidad misma de una inteligibilidad común, que sostenga y haga viable la vida compartida. No constituye ninguna sorpresa que ese escenario se vuelva el terreno propicio para el recrudecimiento de los autoritarismos.

La promesa del "mundo sin fronteras" se convierte en una especie de pesadilla sin tiempo que consagra el escenario de esas fantasías post-apocalípticas, donde la catástrofe ya ha sucedido y el tiempo se cierra sobre sí en una eterna repetición del presente. Una experiencia totalizada (y totalitaria) del tiempo *presente* coincide con la deshistorización de la experiencia social y nos sumerge en una atmósfera en la que la insignificancia de la política produce la desaparición del futuro mismo. A ese mundo le "acontece" la pandemia por COVID-19.

Retomando un contrapunto entre intelectuales[2] –Maurice Blanchot y Karl Jaspers– a propósito, nada menos que de las imágenes del "Fin de la Historia" movilizadas por la amenaza de la bomba atómica, a mediados del siglo XX, Alenka Zupancic ofrece una idea que abre una vía para interrogar la condición "acontecimental" de la pandemia COVID-19 y el grado de "excepcionalidad" de las medidas adoptadas a escala mundial, en su nombre[3]. Escrito en 2018, el texto de Zupancic no tiene nada de "premonitorio", sino que contornea una pregunta que aunque parece demasiado abstracta y filosófica es la pregunta de nuestro tiempo.

Podemos escandalizarnos ¡quién podría tener tiempo para la filosofía en medio de una crisis sanitaria de magnitud! Y sin embargo, no es posible comprender las formas de nuestro pensamiento cotidiano, los lenguajes con los que formulamos las categorías para pensar el mundo que nos toca, si no nos damos el tiempo para darle vueltas a esta pregunta: ¿es posible un *acontecimiento* si el "botón rojo" ya ha sido apretado? O, para decirlo en otras palabras, ¿qué hay de nuevo en esta "nueva" novedad?¿cuál es el carácter acontecimental de este acontecimiento del que no paramos de hablar?¿qué se transforma y qué se juega en esta transformación?

Pues bien, el problema de la delimitación de un acontecimiento como tal no es un puro asunto de elucubración filosófica, sino que moviliza los sentidos comunes, las fuerzas para configurar "temas", para reconocer "hitos" en la historia compartida y desde luego, convoca la cuestión de las *tecnologías* del espacio público, aquella que dan forma a nuestra experiencia del tiempo y el espacio, del "aquí" y el "ahora". Esto quiere decir que si queremos pensar los desafíos y condiciones de la política, hoy, es preciso prestar atención a los modos de configuración de nuestro "*espacio público*, por lo tanto a un *presente político* transformado a cada instante, en su estructura y su contenido, por la tele-tecnología de lo que tan confusamente se denomina información o comunicación"[4].

---

[2] Ver: Blanchot, Maurice; "El Apocalipsis es decepcionante", *La amistad*, Madrid, editorial Trotta, 2007 [1964]. Jaspers, Karl; *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*. Munich, Piper Verlag, 1958.

[3] Zupancic, A.; "El apocalípsis es (todavía) decepcionante", *S: Revista del círculo para la crítica de la ideología lacaniana, 10 & 11*, 2017-18.

[4] Derrida, Jaques; *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 15.

¿Pero somos capaces de hacerlo?¿podemos pensar en qué medida nuestra experiencia del tiempo histórico se configura y reconfigura permanentemente?

Sabemos que las llamadas "nuevas tecnologías" vienen amarradas a formas de expropiación de datos que vulneran todas las formas conocidas de derecho a la información y a la intimidad; sabemos que el mundo económico que las hace posibles no existe sino como proceso destructivo de financiarización de las economías, flexibilización de todos los derechos laborales, hiperexplotación y precarización. Y sin embargo pareciera que ante el enigma de la vida común post-pandémica, hemos resuelto poner en suspenso esos saberes colectivamente adquiridos para aceptar la virtualización de todas las áreas de nuestra vida personal y colectiva. Pareciera que sostener esa "normalidad" del aquí y el "ahora" es mucho más urgente y factible, antes de imaginar una suspensión o un corte en el presente. Los discursos supremacistas constituyen la "vanguardia teórica" de esa negación –con sus llamados a ignorar el peligro y mantener la rueda de la economía global–, pero de múltiples modos, todxs practicamos su negación.

Esas pequeñas decisiones en las que aceptamos (con menos dudas que antes) la implementación de recursos tecnológicos, tanto en los vínculos privados como en las cuestiones públicas, parece consolidar una renuncia práctica y masiva al futuro, una disposición firme a no imaginarlo siquiera. Nos contamos que se debe a la "excepcionalidad" de la pandemia, pero la negativa a imaginar el futuro no difiere de aquella que hace posible que los pueblos acepten endeudamientos impagables y condenatorios, a cien años. La "excepcionalidad" de la pandemia es demasiado normal y encuentra las respuestas menos excepcionales.

En las vivencias propias y en los denodados esfuerzos por transponer al "mundo virtual" prácticas de enseñanza y aprendizaje; modalidades de trabajo; intercambios comerciales; lazos de afecto o amistad, advertimos que la forma dominante de la respuesta social de abrazarse desesperadamente a la inercia, pone en escena una fuerte necesidad de *normalidad.* Simultáneamente, "intelectuales", funcionarios políticos y líderes de opinión, coinciden en subrayar (sea con vocación crítica o disciplinadora) el *estado de excepción,* a la vez que insisten en que enfrentamos una mutación que ha venido para quedarse, transfigurando la vida de grandes mayorías. Aunque parezcan opuestas, una y otra posición sintomatizan la misma circunstancia: el establecimiento colectivo de aquello que es un "acontecimiento" y su distinción respecto de lo que no lo es, se encuentran hoy tan trastocados del mismo modo en que están trastocados los principios mismos de *normalidad*. Y, si ese trastocamiento hace síntoma es justamente porque, aunque no tienen nada de novedoso, la "excepcionalidad" de la "crisis sanitaria" y la gravedad de la "crisis económica" asociada con ella, no pueden ser nombradas ni conceptualizadas. Esto tiene una explicación: los términos mismos de la *normalidad* se escriben desde hace varias décadas, en el lenguaje de la *excepción*.

Eso que llamamos *neoliberalismo* ha reconfigurado las fronteras entre normalidad y excepción, al hacer de la *crisis* una nueva forma de *normalización*[5]. La instrumentación de la guerra y la estrategia del shock económico y financiero han instalado hace décadas, una economía de la crisis. La irracionalidad de las políticas financieras de endeudamiento público y privado creciente, sin correlato productivo, y las narrativas emprendedoristas que exigen hacer de la crisis oportunidad, componen un telón de fondo con respecto al cual resulta prácticamente imposible identificar la "excepcionalidad de un acontecimiento".

Si una novedad cabe esperar en este marco es la de la decepcionante y nada épica *normalización del*

[5] Ver Collazo, Carolina; "Política, dialéctica, comunicación. El entramado de la urgencia democrática", en Collazo, C. y Otrxs (Edts) *Asedio del tiempo*, Buenos Aires, CLACSO-IIGG, 2019.

apocalipsis. Más todavía, podría pensarse que el apocalipsis, con todo lo que tiene de escenográfica interrupción, se ha vuelto la fantasía social dominante bajo la que transitamos lo insoportable de unas vidas atadas a la agónica decadencia del régimen imperialista de acumulación, en sus formas neoliberales. La célebre imagen que acuñara la izquierda antiimperialista de principios del siglo XX, que prometía 'Socialismo o Barbarie' se vuelve parte componente de esa fantasía catastrofista con la que asistimos a la normalidad e insignificancia de la barbarización.

Democracia en postpandemia: atravesar la superstición

Muchos de los debates respecto de las consecuencias de la actual pandemia y de las medidas de aislamiento tomadas en su nombre se han concentrado en torno a la cuestión del Estado. Sea desde la preocupación por el poder biopolítico y las posibles retracciones de derechos en la consolidación de formas neohigienistas de control social, o sea en nombre de una renovada apuesta por las políticas públicas de cuidados y el control político del desarrollo económico, las discusiones no salen del mismo esquema en el que todo cuanto parecemos ser capaces de pensar se reduce a un esquema pobre del problema político que desconoce tanto las contradicciones que atraviesan los espacios estatales y de tomas de decisión como las que dan forma a lo social en sus estructura y pugnas. Ese esquema es indicativo de preocupaciones reales pero a la vez, ineficaz porque la dicotomía orden/libertad es consustancial al recrudecimiento de las narrativas totalitarias del neoliberalismo. Podemos sospecharlo cuando nos encontramos en el dilema de defender el fortalecimiento del Estado en materia de educación, cuidados y salud pública, y a la vez alertar acerca de las posibles confusiones entre "cuidados" y "control social". Parte de esa dificultad se refuerza cuando advertimos que son las posiciones de derecha explícita y las fuerzas manifiestamente promotoras de las formas más voraces y desigualitarias, quienes han desacreditado las políticas de prevención sanitaria. ¿Cómo pensar esta escena?¿en qué sentido funcionan las narrativas libertarias de los factores neoconservadores? ¿por qué las derechas asumen posiciones anti-sistema?

Para comprender esta situación no tan novedosa, sino ya característica del neoliberalismo, es preciso abandonar la dicotomía orden/libertad que ha organizado las discusiones políticas en torno de la cuestión del Estado. Es necesario, antes que nada, comprender que la condición democrática del espacio público moderno no está en la manifestación inmediata o espontánea de las demandas populares, sino en la trabajosa elaboración colectiva de sus mediaciones, en las formas de pensamiento, en las representaciones y argumentos que permiten imaginar, a través de sus contradicciones, el destino social. Dicho de otro modo, el misterio de la democracia como paradójica combinación entre orden, conflicto y libertad, se esconde menos en la fuerza contingente de los estallidos del malestar social que en la orfebrería colectiva de su interpretación. La soberanía popular no vive en estado de rebelión permanente, ni en la fugacidad de un rayo fulgurante, sino en la capacidad de hacer de su potencia una pugna continua en proceso permanente de expansión. La soberanía popular es el movimiento de democratización del intelecto común y de la vida con otrxs.

Esa elaboración pública de la inteligencia es una tarea "filosófica" (porque son filosóficas las preguntas sobre la justicia, libertad, igualdad, etc) tanto como una política (en la medida en que las respuestas son siempre tomas de partido concretas en una historia determinada), pero se dan a partir de los elementos culturales, ideológicos disponibles, impulsados por las sensibilidades y afectos del común y modulados por las fuerzas políticas y los artificios técnicos que dan forma

al espacio público[6]. Así pensada, podríamos decir que la historia moderna de la democracia es la historia del trabajo polémico del pensamiento (la filosofía, la ciencia, el arte) y la política *contra* la superstición que constituye una parte de los afectos comunes.

Vemos entonces que allí donde los discursos post-apocalíticos se han convertido en nuestra nueva superstición, esa batalla vive un notable retroceso porque, como dice Diego Tatián, "*la superstición no es simplemente una religión falsa o una creencia equivocada de las cosas, sino un dispositivo político, una máquina de dominación que separa a los hombres de lo que pueden, que inhibe su potencia política y captura su imaginación en la tristeza y la melancolía, que es la pasión antipolítica extrema; una pasión totalitaria que afecta a la totalidad del cuerpo*"[7]. Lo que hoy llamamos "apatía" para referirnos a una cierta retracción y pasividad ciudadana, puede ser pensado como una "melancolía social". Una melancolía totalitaria en la medida en que es sin *objeto*, dice Zupancic. Tan aferradxs al afecto de la pérdida, no podemos poner nombre a lo que hemos perdido, no podemos desear nuevamente. Hoy la melancolía es una disposición afectiva generalizada que coincide con la cancelación del horizonte político, no surge de una lectura crítica o realista del orden dominante, sino que se encuentra en realidad dominada por la soledad y la ausencia de solidaridad aunque se presente vestida de manía consumista o mandato de felicidad permanente.

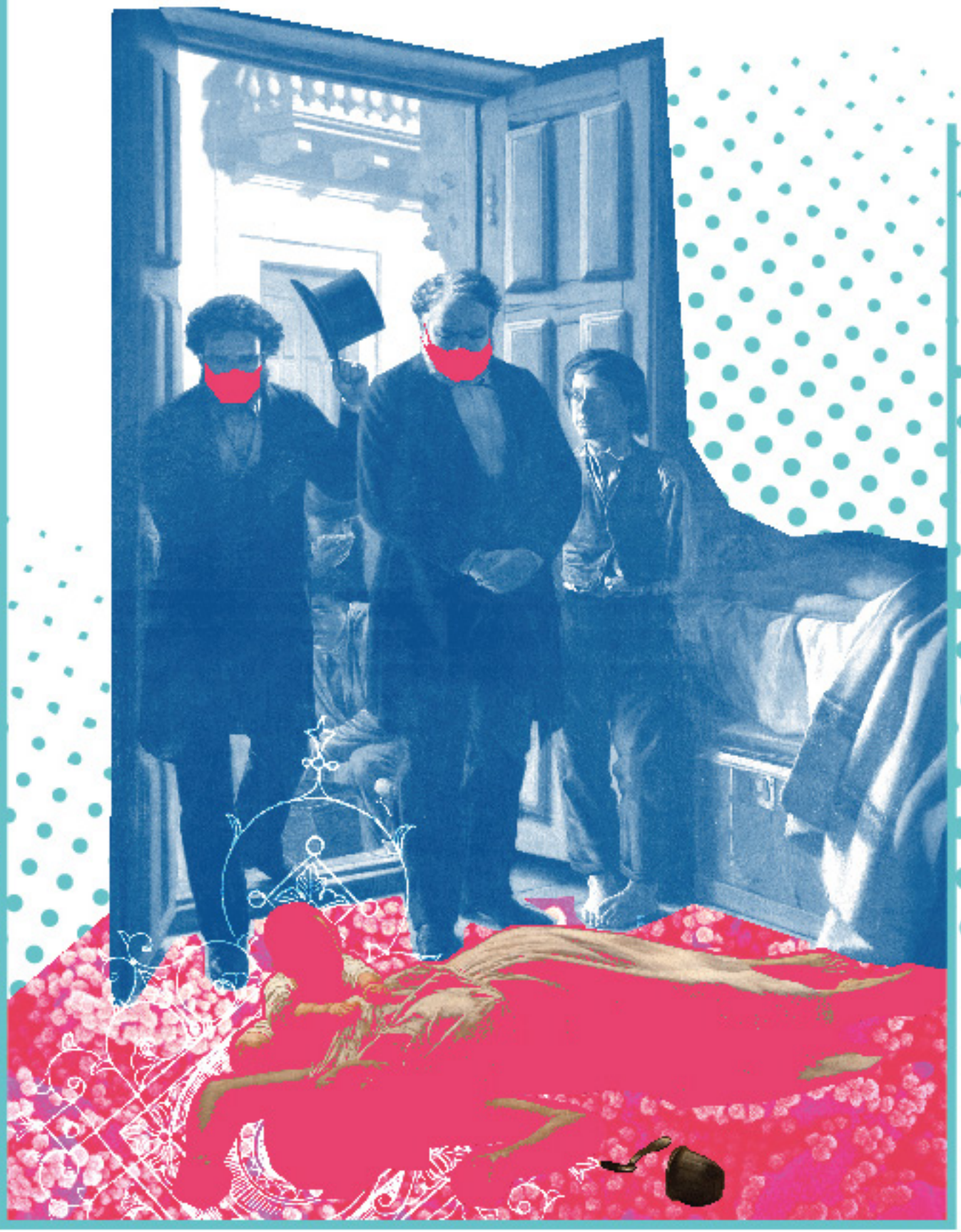
Entre el desastre de los campos de concentración por venir, retratado por Bergman, la amenaza de aniquilación total que representa la bomba atómica, en el film de Kubric y nuestras actuales narrativas post-apocalíticas, se va cifrando una transformación en los modos de experimentar el tiempo histórico y de darse la imaginación política.

Si el desastre no es más "inminente", porque ya ha acontecido, entonces no hay "tiempo" para crear la Humanidad que habríamos perdido. Si somos habitantes de un apocalipsis que dura demasiado, sólo queda espacio para la normalización de la destrucción. ¿a qué otra cosa nos convidan los discursos de personajes como Trump o Bolsonaro, más que a una resignación cínica, a una apatía melancólica y supersticiosa que sólo puede perseverar en la crisis permanente?

El gran desafío político es entonces abandonar la falsa dialéctica de la *esperanza* y la *desesperación,* en la que abrevan las formas de superstición contemporáneas, para formularse la pregunta por las alternativas históricas reales. Esa pregunta no puede darse ni en el esquema pobre que afirma o niega al Estado de manera abstracta, ni en la imagen de una pura exterioridad naturalista de un regreso a lo más auténtico (igualmente teológica). Sino que debe forjarse en base a los únicos pilares realmente existentes: la inmanencia de la soberanía popular en las formas restringidas de las democracias post-dictatoriales actuales y la inmanencia de la transformación histórica en la trama misma de la agonía del régimen imperialista de acumulación. Toda otra pretendida opción de "exterioridad" no hace sino replicar especularmente el mundo cerrado de nuestras supersticiones.

[6] Caletti, Sergio; "Decir, (auto)representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación", *Revista Versión*, UAM-X, 17, 2006.

[7] Tatián, Diego, Spinoza, filosofía terrena, Buenos Aires, Colihue, 2014, p. 17.



Desafíos y tareas para los movimientos populares en un sistema pandémico

Manuel Bertoldi[1] *y Gonzalo Armúa*[2]

La pandemia desatada por el Coronavirus puso de manifiesto de forma descarnada una serie de contradicciones y formas de dominación que los movimientos populares ya veníamos analizando y denunciando desde hace varios años. La expropiación de recursos y destrucción de la madre tierra; la desigualdad social; el hiperconsumismo individualista; la destrucción de lo público; la mega concentración de las corporaciones multinacionales y la ofensiva imperialista; la economía del descarte y la nueva geografía del poder en las ciudades cada vez más desiguales, son algunas de esas problemáticas. Podemos decir que atravesamos una etapa de crisis generalizada del capital, una crisis multidimensional: ecológica, económica, social, institucional, sistémica y civilizatoria.

Datos reveladores de la injusticia en que vivimos se expresan al ver que apenas 2 mil multimillonarixs poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60 por ciento de la población mundial). A esto hay que agregar que 700 millones de personas viven en situación de pobreza pese a tener empleo; y 140 millones de personas han sido descartadas del mundo del trabajo formal y tienen que ganarse el pan en la economía popular, día a día. Por primera vez en la historia de la humanidad vive más gente en las ciudades que en el medio rural. Solo en Nuestra América, más del 70 por ciento de la población es urbana, y de esa población el 21 por ciento vive en barrios populares, asentamientos o viviendas precarias. Esto sin mencionar la expulsión de comunidades campesinas y originarias de sus tierras, para ser explotadas por el agronegocio. El 1% de lxs propietarixs de la región concentra más de la mitad de las tierras agrícolas. Todas estas cifras tienen por detrás a millones de rostros que padecen; y son en su mayoría de mujeres.

Lo que debería ser un derecho universal, como la salud, en pleno siglo XXI es un negocio para unxs pocxs. Las 20 principales empresas farmacéuticas, con sede central en Europa y en Estados Unidos, representan más de 60 por ciento del total de ventas de la industria farmacéutica a

[1] Mesa Nacional del Frente Patria Grande. Secretaría Operativa de la Asamblea internacional de los pueblos / ALBA Movimientos.

[2] Secretaría ALBA Movimientos y militante de Vamos-Frente Patria Grande.

nivel global. Es decir, 1000 billones de dólares al año. No hay desarrollo ni investigaciones para erradicar nuevos (ni viejos) males, sino que se reeditan productos que den dinero fácil y en abundancia. Mucha aspirina, poca vacuna antipandemia.

Los sistemas de salud insuficientes, desmantelados y privatizados por la agenda neoliberal dan como resultado una enorme incapacidad de detectar, atender y tratar los casos existentes y por venir de Coronavirus o de otras enfermedades potenciales. Si no se hubiera convertido en negocio el derecho a la salud, se estaría en mejores condiciones de enfrentar esta pandemia.

Este escenario trágico se ha profundizado con la pandemia y todo indica que la crisis económica ya está alcanzando los mismos niveles, o peores, que los del "crack" de 1929. Esta situación generará enormes niveles de desempleo, caída de las economías informales y populares, la caída de los niveles de producción, distribución y abastecimiento de productos. Esto sin olvidar que el gran capital siempre se beneficia de las crisis.

La nefasta actuación del gobierno de Trump hace superar el número de 100 000 muertes en EE. UU. La espantosa realidad de desigualdad y racismo que ahoga al pueblo norteamericano hace que la gente salga a la calle y el gobierno anuncie el toque de queda en las principales ciudades del país. Las víctimas de la pandemia provienen de los sectores populares, de las poblaciones afro y latina y no aguantan más el abandono de décadas, continuado por el gobierno actual. Como si no bastara este desastre interno, la administración de Trump ataca a otros pueblos y ha recrudecido las políticas de bloqueos contra Cuba, Venezuela y Nicaragua. A esto se debe sumar las incursiones militares/paramilitares para intentar derrocar al gobierno de Nicolás Maduro y dar por tierra con la Revolución Bolivariana. Esto expresa que pueden usar la fuerza, pero también que su hegemonía está trunca y no puede mostrarse como potencia líder, como "dirección intelectual y moral" de la orquesta de Estados a nivel mundial. Esto se puede ver en que, en los últimos meses, más de 130 países han pedido ayuda al gobierno de China mientras que ninguno se ha acercado a Estados Unidos. Este dato resume el clima geopolítico que estamos atravesando en el mundo.

Nuestra América, territorio en disputa

Existen en nuestra región tres proyectos que están en disputa y en tensión entre ellos. La crisis económica, en un primer momento, y la reciente pandemia han agudizado la crisis que el conjunto de ellos atraviesa.

El proyecto expresado por los gobiernos neoliberales, han centrado sus políticas en medidas para bien de los intereses del gran capital. Los números elevadísimos de infecciones y muertes de Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Chile evidencian lo poco que vale la vida para los gobiernos de esos países. En términos políticos se consolidan aspectos neo-fascistas con discursos de odio. En Colombia, por ejemplo, se aprovecha la situación para priorizar el terrorismo de Estado y asesinato de líderes políticos y sociales.

El proyecto de países que intentan medidas neokeynesianas, busca fortalecer a los Estados nacionales y priorizar políticas que tiendan a proteger al pueblo. Sin embargo, estos países, como Argentina o México, están muy condicionados por sus anteriores administraciones de corte neoliberal y sus consecuencias, incluyendo deudas externas que tensionan los presupuestos.

El tercer proyecto está encabezado por aquellos países que resisten la ofensiva imperialista en la región y que han sostenido el desafío de construir una orientación claramente alternativa y antiimperialista para el conjunto de la región. El recrudecimiento de las políticas de bloqueo contra

Venezuela y Cuba han generado una situación de muchísima dificultad para el abastecimiento y la vida digna de estos pueblos. Sin embargo, continúan resistiendo heroicamente y mostrando que es posible construir otra forma de humanidad.

Una cuestión a mirar de cerca y que no puede dejarse de lado, es el actuar de las fuerzas represivas. En cualquier país o proyecto de gobierno que no transforme las estructuras del orden, la represión militar/policial orienta el odio habitual de clase, bajo el argumento de la cuarentena.

Una necesaria respuesta popular

Esta compleja situación deja en evidencia lo que tantas veces advertimos: el modelo civilizatorio del capital expresado en su proyecto neoliberal pone en riesgo la vida en el planeta y, en este momento, amenaza con la muerte de cientos de miles de personas para preservar las ganancias de unos pocos. Por otro lado, solo allí donde existe tejido organizativo, el golpe es menos duro y puede resguardarse la seguridad del pueblo, evitar contagios, contener, producir alimentos y distribuirlos. Si a esto se le suman gobiernos populares que van en la misma dirección es mucho mejor, al menos para pasar el mal momento. Pero se torna insuficiente a largo plazo, porque los problemas estructurales siguen estando presentes y la post pandemia no augura un escenario muy colorido. En este marco, consideramos una serie de desafíos y tareas urgentes:

1- Cuidar la Vida: nosotrxs amamos a nuestros pueblos

Fortalecer lazos solidarios de cuidado entre todxs, generar redes de abastecimiento de alimentos, políticas sanitarias y asistencia a adultos mayores son algunas de las tareas de primer orden en la trinchera de la defensa de la vida.

Además necesitamos articular las propuestas básicas y comunes a todo movimiento popular: cancelación de deudas públicas internacionales; estatización de la salud y servicios básicos; nacionalización de empresas estratégicas en sectores como alimentos, energía, logística, transporte etc.; seguridad laboral; congelamiento de alquileres; impuestos al gran capital transnacional y local; cuarentenas sociales para contener, medidas de máximo cuidado, socialización de medicinas y vacunas.

Tenemos la necesidad de repensar y reorientar el modelo de "desarrollo", de megaciudades de la desigualdad y el consumo lineal para dar paso a otro paradigma, con un modelo propio que corresponda a nuestra realidad y en base a nuestra cultura organizacional. En lo político, construir democracia participativa y protagónica, partiendo de nuestra forma de relacionarnos y de nuestra historia. Esto implica construir nuevas formas, basadas en la ética, en los liderazgos democráticos y transformadores.

2- Trabajar por la Paz en el mundo

En un mundo con tantas contradicciones a flor de piel, los tambores de guerra amenazan con redoblar cada día que pasa. Las tensiones geopolíticas entre EE. UU. y China se profundizan y el aparato económico-militar de Estados Unidos no está dispuesto a perder sus privilegios. Los movimientos populares debemos tejer alianzas en todo el planeta con todos los espacios sociales, políticos, culturales, religiosos que se opongan a la guerra y a la destrucción. Debemos construir un gran movimiento por la paz que reúna las voluntades de miles de millones en el planeta. En

la región, es imperativo frenar y denunciar la escalada de acciones militares y paramilitares del gobierno de los EE. UU. Es fundamental nuevamente cerrar filas en defensa de Venezuela.

Los bloqueos y guerras económicas son crímenes de lesa humanidad. En nuestro presente, quienes las padecen son los procesos revolucionarios y populares que tanto han contribuido con los pueblos oprimidos del mundo. Es un deber ético pero también estratégico, para salvar los proyectos de sociedad alternativos al imperio y su lógica del capital. Debemos condenar el bloqueo a Cuba y a Venezuela. En el caso de Venezuela, reclamar porque se le devuelvan sus activos en el extranjero, sus reservas en oro y otros bienes secuestrados en el exterior.

3- Denunciar a los gobiernos neoliberales

Dejar en evidencia el proyecto del capital a costa de la vida misma de las personas, cómo destruyen los sistemas públicos y privatizan todo. Difundir que en Chile, Colombia y Guatemala utilizan las medidas de emergencia como excusa para reprimir y ejecutar líderes sociales; y también la manera en que la dictadura en Bolivia aprovecha para frenar las elecciones y atacar a pequeñxs productorxs y comerciantes. El aumento de la violencia machista en el período de cuarentena no da respiro y no puede dejarse de lado como denuncia. Pero todo esto no sirve de nada si no construimos un relato para las grandes mayorías, que visibilice la verdadera naturaleza del capital, que pone las ganancias por encima de las personas. De nada sirve que solo sea un debate entre pocxs.

4- Nuevas políticas a nivel mundial ante el nuevo escenario que se abre

Es necesario exigir medidas a nivel mundial que den cuenta de la situación límite que vive la humanidad y que oriente acciones en un sentido contrario al orden neoliberal que prevalece en el mundo:

- Fondo Humanitario internacional, a partir de políticas redistributivas a escala global, al servicio de los pueblos que más lo necesitan y a disposición frente a catástrofes imprevistas.

- Renta Básica Universal para todo ser humano, es un cuestión ética pero también de necesidad pragmática, como lo han manifestado hasta el Secretario General de las Naciones Unidas y el Papa Francisco.

- Nuevos Organismos Multilaterales, que superen al obsoleto sistema creado luego de la Segunda Guerra Mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos y Europa. El nuevo mundo se está reconfigurando y los pueblos deben ser protagonistas de la construcción de estos organismos.

5- Defensa de los Bienes Comunes de la naturaleza

Para mantener sus tasas de ganancia, el gran capital avanza sobre la apropiación y explotación de los bienes comunes. Este escenario hace prever un recrudecimiento de la ofensiva de las grandes empresas multinacionales sobre los bienes estratégicos, en cada país y sobre todo en el Sur global. Es necesario defender ampliamente los bienes comunes de la explotación y de la desposesión por parte de las grandes empresas transnacionales. Estos bienes solo deben tenerse en cuenta para estar al servicio de las necesidades de los pueblos, no del hiperconsumo ni del capital; y su utilización debe estar en armonía con la Madre Tierra y el Buen Vivir de la población.

6- Extender la solidaridad entre pueblos

Hay que hacer eco de la labor de médicxs, trabajadorxs de la salud que atienden y curan, arriesgando sus vidas. Un reconocimiento global a nuestra Cuba y su pueblo; también a China, que ha sido estigmatizada y es víctima del racismo supremacista; y aun así es la única potencia que ha salido a ayudar a otros pueblos. A diferencia del "policía global" que solo lleva ejércitos y sometimiento económico, el país asiático tiende la mano. Es de importancia visibilizar hacia el mundo las prácticas de cuidado comunitario y colectivo que llevan adelante las cooperativas y consejos comunales y espacios comunitarios, que han estado garantizando ollas populares y garantizando comida desde el campo a las comunidades urbanas. Son las comunidades organizadas las que frenan el contagio en los territorios, atienden a personas enfermas, evitan desalojos, sostienen la distribución de alimentos, garantizan el acompañamiento y socorro de espacios que luchan contra la violencia de género. Son todas prácticas que ya existen, necesitamos que más personas las conozcan y se masifiquen.

7- Formación política, técnica y desarrollo de nuevas tecnologías para avanzar en la batalla de las ideas

En nuestros países y en todo el continente existen procesos de formación política y escuelas que los movimientos y organizaciones populares han ido construyendo y desarrollando desde hace décadas. En años más recientes, esos procesos se han ido articulando y pensando contenidos, métodos y metodologías de conjunto. Esos procesos deben profundizarse. Además, en tanto continúe la situación de pandemia, debemos traducirlos a nuevas formas de comunicación y cooperación virtual. Esto pone un desafío sobre la mesa: la formación de cuadros técnicos propios en nuevas tecnologías de la información y desarrollo informático, para no depender del enemigo ni cederle nuestra valiosa información en bandeja. Este es un escenario de disputa que existe —como los territorios, las ideas o la diplomacia— y cada vez se torna más necesario.

Debemos avanzar en consolidar estrategias comunicacionales acordes a los tiempos que vivimos y que disputen con las grandes mayorías. La importancia de la batalla comunicacional es una evidencia. El enemigo sigue siendo muy poderoso y a la vez, nuestras narrativas y mensajes todavía no terminan de encontrar la tecla justa. Entre los discursos clásicos que le hablan a lxs convencidxs y los mensajes ultralivianos no terminamos de hacer ni lo uno ni lo otro. Es por esto que las organizaciones tenemos que pensar en multiplataformas, que combinen todos los medios posibles, desde los análisis hasta la producción, la distribución y difusión de contenidos bajo un estrategia clara y coordinada. Pero además se debe articular con otros y otras que están en la misma búsqueda, en otras latitudes, generando intercambio de experiencias, compartiendo saberes, análisis, tecnología y formas organizativas. Es fundamental fortalecer nuestros trabajos de base y potenciar nuestro mensaje hacia aquellxs que no ven esperanza en este mundo.

8 -Construir unidad: avanzar en articular una gran voluntad popular democrática y con vocación de transformación profunda

Los desafíos que atravesamos hacen evidente que la unidad es un valor. La unidad en términos locales, en cada país; en el plano regional y, cada vez más evidente, en el plano mundial. Las formas y niveles de unidad no pueden partir de una receta homogénea, pero sí desde experiencias

ya existentes y activas. En primer lugar, la alianza amplia con quienes estén contra el fascismo y la guerra. Esto no implica diluir los proyectos de transformación, hay que afianzar con quienes compartimos perspectivas y esfuerzos recorridos de conjunto pero también se debe tejer amplios marcos de unidad con espacios nuevos. Ejemplos de esto se pueden ver en la Asamblea Internacional de los Pueblos, que busca unir esfuerzos de América, Asia, África y Europa; o en la Jornada Antiimperialista, que articula diversas redes internacionales de movimientos populares, sindicatos y partidos políticos.

En el plano regional, la Articulación de Movimientos Sociales y Populares hacia el ALBA (plataforma que contribuye a la construcción de la Asamblea Internacional de los Pueblos) sigue avanzando e incorporando países y organizaciones de toda América (Norte, Sur, Caribe, Meso). Desde el camino construido a lo largo de una década, trabaja para desarrollar un programa común bajo seis ejes estratégicos que contemplan al internacionalismo, la batalla ideológica, la defensa de la madre tierra, economía popular, democratización y feminismos populares. Aun con todo el trabajo antes mencionado, se debe seguir avanzando en articulación con otras plataformas del mundo sindical, del campo, de pueblos indígenas, de la articulación de mujeres e identidades disidentes; que ya son parte importante de estas articulaciones mencionadas, pero que también tienen sus herramientas propias o aún en construcción y debemos buscar puentes comunes.

En cuanto la integración regional, los movimientos también debemos apuntalar a los mecanismos creados a inicios del Siglo XXI y colaborar para que vuelvan a tener vida como espacios priorizados por los gobiernos y Estados. El caso más paradigmático es el de UNASUR, que fue desmembrado por los gobiernos subordinados al imperio. También la CELAC, que aún existe pero se encuentra con poca actividad. La defensa del ALBA-TCP es de suma importancia, ya que si bien es una de las pocas herramientas que sigue activa, se encuentra asediada por todos los flancos. Debemos colaborar en estas instancias y en todas aquellas que promuevan un nuevo orden multipolar y pluricéntrico, como pregonaba el comandante Chávez.

Mirando hacia adelante, un futuro en construcción

El pesimismo de la inteligencia indica que el escenario global aún puede evolucionar para peor. Sin embargo, estos momentos de crisis son también tiempos de bifurcación, de creación y de oportunidades. Es igualmente razonable esperar la apertura de transformaciones sociales de envergadura, como nos empiezan a mostrar las masivas movilizaciones en Estados Unidos, Chile y Brasil. Es preciso prepararse con el optimismo de la voluntad, dado que ha sido en estas coyunturas dramáticas en las que los pueblos han avanzado en sus respectivos procesos de liberación social, nacional y regional. En estos momentos de duras crisis también han surgido desde la Revolución de Haití hasta las luchas de independencia en Nuestra América; desde las revoluciones socialistas de la periferia en Rusia, China y Vietnam hasta los procesos de descolonización en Asia y África.

El curso de lo que nacerá después de la crisis del Covid-19 depende estrechamente de las iniciativas que las fuerzas populares, democráticas y revolucionarias tomemos ahora, durante y después. Esas condiciones de posibilidad deben tener en cuenta la organización popular en cada territorio, la articulación subregional, en zonas de frontera y a nivel continental y mundial. El cambio no vendrá solo y debemos aprovechar esta crisis para preparar a mediano plazo una salida desde y para nuestros pueblos. Las calles deberán ser nuestras, desde la conciencia de nuestros pueblos, destinados a vivir libres y con “la mayor suma de felicidad posible”.

Tiempos de impacto. Desafíos actuales desde una mirada feminista de la izquierda popular

Por Diana Broggi[1]

Horas de cuarentena

La temporalidad se sacude en el contexto de pandemia: pasado, presente y futuro aparecen en un continuo existencial inédito. Las tareas prioritarias se ordenan frente a la emergencia, cuando el hacer y el pensar desde las distintas trincheras configura respuestas y acciones frente al impacto a nivel *vida humana* en tiempos de fisura estructural. Muchas veces decimos, quienes no nos conformamos con una posición contemplativa o solo analítica del mundo, que trabajamos para cambiarlo y que para esto es necesario abandonar los análisis impresionistas, intentando construir miradas situadas y lo más integrales posibles.

La crisis estructural y civilizatoria que el COVID-19 como pandemia acentuó, define en la Argentina también, las coordenadas de la desigualdad y sus efectos, la cantidad de casos y la expansión en las villas de la CABA y barrios populares del AMBA develan que lo "igualitario" del virus era una fachada insostenible. Porque la desigualdad tiene rostros, historias y vidas humanas, marca efectos concretos en las tramas estructurales mediante la distribución de la riqueza, el acceso a derechos, y porque las condiciones sociales, económicas, políticas, de las personas tienen consecuencias en sus trayectorias vitales, definen (entre muchas cosas) los cuerpos y su relación con la enfermedad.

Desde la interseccionalidad en la que nos paramos las feministas populares afirmamos que si bien el virus nos afecta -o puede afectar- a todos/as/es, no nos afecta por igual. Este concepto clave (interseccionalidad) en el feminismo remite a la articulación entre respectivos sistemas de opresión, dominación o discriminación. El feminismo interseccional en la década del ´80, presentó la evidencia de que las condiciones de opresión de las mujeres y femeneidades no se inscriben solo por su condición de género. Las feministas negras fueron contundentes en estos aportes a la hora de expresar que no sufrimos lo mismo por ser mujeres, y es necesario contemplar las opresiones de clase, de raza, etnia, que se articulan generando efectos diferenciales.

---

[1] Subsecretaria de Formación, Investigación y Políticas Culturales para la Igualdad del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Psicóloga. Militante de Mala Junta y el Frente Patria Grande.

Comprender la cuarentena desde la interseccionalidad es por ejemplo comprender que ese dispositivo social (el ASPO) se arma distinto de acuerdo a la clase social, porque no es lo mismo el cómo hacer o el qué hacer de la cuarentena, encerradx ¿dónde?: en una casa, en soledad, en un grupos afectivos, familiares o de amistad, en pareja, en condiciones dignas de vivienda o en un espacio habitacional precario, en hacinamiento en una cárcel u otra institución de encierro, con infancias y adultxs mayores a cargo o no, cobrando un sueldo a fin de mes, sin trabajo o a punto de perderlo… No es la misma cuarentena si soy migrante, si soy una persona de color. Ni siquiera son las mismas opresiones desde una mirada geopolítica de la desigualdad entre distintos países, donde su desarrollo económico, el rol y el carácter de los estados y sus sistemas de salud, son situaciones que poseen combinaciones distintas y desiguales entre unos y otros, que marcan diferencias entre la posibilidad de vivir o morir de miles de personas.

Pero si nos concentramos en las condiciones de vida, desde la interseccionalidad sabemos que las desigualdades por motivos de género también profundizan la curva, desde la feminización de la pobreza a los impactos de la cuarentena en la división sexual del trabajo, en el aumento de las tareas de cuidado, en el recrudecimiento de la violencia doméstica, en la frágil situación vital de las personas trans y travestis. Está claro que la vulnerabilidad previa cuestiona el carácter "democrático" del virus y sus efectos diferenciales interseccionalmente.

Sin dudas, el contexto nos arroja múltiples incertidumbres en clave de futuro posible, cuando las fronteras se encuentran cerradas pero asistimos a una globalidad persistente entre la comunicación desde la virtualidad y las asimetrías. Transitamos una época en la que las recetas infalibles no sirven (¿existían?) y en la que la fragilidad neoliberal se expresa en múltiples capas. Nuestras horas de cuarentena son bisagras cotidianas en las cuales se pone en juego la posibilidad de reformular los modos en los que se construye un andamiaje social, económico, cultural, ambiental, simbólico, de futuro diferente.

Ayer sin COVID-19

Ser feministas, y feministas populares en particular, nos ha formado en el quehacer frente a las crisis, en ese ejercicio con mirada holística para las intervenciones y la proyección política en la realidad.

Las experiencias históricas, recientes y actualizadas en muchos tiempos, de los feminismos populares frente al neoliberalismo, han "dotado" a los movimientos populares de herramientas para la construcción y los análisis en el marco de proyectos políticos integrales. Bajo ese prisma, que es el de la transversalidad de los feminismos, es necesario recapitular saldos, aprendizajes y herramientas.

Nuestro pasado inmediato en la Argentina, desde 2016 a 2019, implicó una reconfiguración del mapa del campo popular. Se construyó unidad en la resistencia frente al neoliberalismo de un país gobernado por Macri. Los feminismos fueron parte protagonista de un pueblo movilizado en la resistencia a las políticas neoliberales, cuando los ataques fueron permanentes: mediante una política institucional represiva y de ajuste en la política económica, se estableció una ofensiva sobre los derechos básicos: salud, educación, trabajo. Las consecuencias de ese proyecto aún habitan en nuestras realidades y no las llegamos a calibrar, en términos de la profundización de la pobreza estructural y las pésimas condiciones del precariado, la pérdida de poder adquisitivo de los sectores medios, el desmantelamiento del Estado como garante de derechos y la consolidación de un discurso orientado desde la conducción gubernamental hacia el individualismo y

la meritocracia bajo la rectoría de una lógica empresarial en la gestión de la vida.

Si volvemos al pasado reciente sin COVID-19, podemos encontrar que en esa construcción de sentido común en disputa, la subjetividad neoliberal ya instalaba una otredad enemiga, y a lxs otrxs como amenaza, desde la rivalidad capitalista, la xenofobia y el sálvese quien pueda.

En el capítulo de este ayer inmediato, los feminismos jugaron un rol clave a la hora de disputar sentidos e instalaron desde la materialidad práctica, en el entramado de los movimientos populares, otras formas de habitar y construir desde lo colectivo, desde el compromiso, poniendo el cuerpo, poniendo en palabras "sin callarse más", tejiendo lazos, redes, aportando mística, reuniendo generaciones. Algunos ejemplos contundentes fueron el 8M y los paros internacionales de mujeres que desde 2017 fueron construyendo un caldero antineoliberal, con un claro carácter opositor al gobierno, de la misma forma que las jornadas de junio y agosto de 2018 por el aborto legal, construyeron una masividad histórica en las calles, y trascendieron la lucha sectorial, marcando un antes y un después en la política argentina en clave de representatividad, de protagonismos transgeneracionales y de disputa cultural - estructural.

Las claves del ayer se actualizan en las mismas historias, en lo inmediato y en décadas anteriores también. Por ejemplo si pensamos que los roles claves se juegan hoy en las trincheras de esta crisis, allí están las Ramonas, las mujeres, en las barriadas poniendo el cuerpo y organizando las tramas comunitarias, como si volviéramos a otros momentos de la historia reciente (¿los ´90, 2001?) donde ante una crisis, de otras características, otros entramados, las sujetas también son ellas.

Si nos preguntamos cuáles serán las narraciones, los relatos de este contexto y su materialidad, vale la pregunta acerca de cómo fueron contadas antes aquellas historias de las mismas sujetas en una historia reciente, qué sabemos de ellas y qué cambió ahora. Ellas, las hacedoras del feminismo popular en la Argentina, las Ramonas, las que bancan los merenderos, las ollas, las que abren sus casas y sus casillas para armar un comedor, las que cosen los abrigos, si hay abrigos, las que enfrentan todas las violencias, las que reciben y escuchan a las pibas por abortar, las que alojan frente al consumo problemático, las que toman la fiebre, las que crían, las que abrazan y acompañan, las que cuidan y a las que nadie cuida.

Ese pasado sin COVID-19, que está presente con muchas situaciones de crisis puestas al hombro generó en estos años un saldo organizativo expresado en el fortalecimiento de los espacios comunitarios y las redes feministas populares en el contexto del macrismo. Estas mallas sociales ahora también actúan como reservorio en las posibles construcciones estructurales de una salida.

Minutos de descuento

Siempre el hilo se corta ahí, donde está lo más vulnerable y desatendido, y no hay punto de llegada al que podamos acceder sin la construcción de alternativas. La emergencia sanitaria hoy acentúa los finos límites y concretamente es la muerte acechando a diario a las, los y les que menos tienen, con una angustia persistente ante el miedo, la extrañeza y la falta de recursos.

Si decimos que hay una revalorización del rol del Estado a nivel mundial en este contexto, es preciso pensar en las condiciones de posibilidad de un cambio de paradigma que posicione ese Estado desde un espacio firme en la construcción de respuestas y andamiajes estructurales en un proyecto estratégico de país.

Si cuando partimos de esa hipótesis pensamos que las políticas neoliberales se han evidenciado

lo suficiente como para "no volver" en la Argentina, más aún necesitaremos reponer horizontes de sentido y materialidad. Si las razones están ahí, donde se construyeron durante mucho tiempo respuestas alternativas que han dejado saldos concretos y entramados organizativos, son las redes que hoy sostienen y amortiguan la crisis ante la imposibilidad de un Estado que no termina de recomponerse, luego de 4 años de saqueo estructural.

Hay señales de avance en las tramas institucionales y es importante saber leerlas para calibrar acciones y estrategias. Las agendas de los movimientos han ganado lugar, hay un empujar desde adentro y desde afuera, y la propia creación del primer Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad es un ejemplo de eso. En poco tiempo, esos puentes construidos desde ambos lados se han expresado desde la reivindicación de los cuidados por parte del Estado a la valoración y el reconocimiento institucional de las referentas territoriales en rol de promotoras. Si bien está claro que falta, hay un clima de "esto recién empieza" que es mucho más que una consigna.

Cuando existe una puesta en evidencia de que lxs trabajadorxs movemos el mundo, y que en esa clave los feminismos aportan transversalidad, las condiciones están planteadas y es necesario contemplarlas para fortalecer recorridos y caminos por andar, siempre unificando y amplificando voces, desde la economía popular, desde las luchas ambientales, desde la salud integral, desde la cultura. En todas ellas el feminismo es transversal y posee la capacidad de consolidar los recorridos históricos en las agendas unificadas, para no caer en falsas dicotomías y para no retroceder ni un solo paso.

Rita Segato plantea en algunos de sus últimos artículos al COVID-19 como un significante vacío, al que distintos discursos políticos le incorporan su contenido. Las expresiones "anticuarentena" pueden ser leídas en esa clave, y sin dudas hay disputa abierta de sentidos. Rita dice que quien gane esa disputa estará en mejores condiciones de construir el "post covid" a imagen y semejanza de su proyecto político.

Hay un quehacer de la política en clave patriarcal que desnuda miradas androcéntricas de la crisis, los minutos de descuento para ver las salidas no pueden quedar en derivas politicistas donde los discursos se vuelven antagónicos y polarizadores, dicotómicos.

Tal vez sean formulaciones en las prácticas concretas, donde los feminismos actualizan apuestas, donde discuten en profundidad la deuda y la concentración de la riqueza, donde potencian en la transversalidad de las luchas de los movimientos y desde un terreno institucional conquistado, la amplificación de las voces. Proponiendo y dando lugar a otras formas de hacer política y articulaciones territoriales, atravesando las tensiones desde construcciones creativas para que los minutos de descuento no lleven a salidas inmediatistas de la crisis, sino a perspectivas estratégicas, desde las redes y las proyecciones integrales.

Si atravesar la crisis puede implicar derivas dicotómicas entre lo estructural y lo urgente, u otras con relatos entre grietas ideológicas, evitarlas puede ser un buen comienzo para abordar los debates necesarios, con la madurez política que se ha construido desde los movimientos, traccionando espacios y conquistando futuros.

Coronavirus ¿y después?

Por Medardo Avila Vazquez[1]

Con la pandemia por coronavirus iniciada este año en China, la Tierra ha sido políticamente convulsionada y no atina aún a reaccionar. Como un sutil y paradójico terremoto, el Coronavirus lo ha cambiado todo, pero no con movimientos bruscos, sino con una parálisis masiva y global. Ha logrado hacer lo que muchos hubiéramos deseado: una gran huelga mundial masiva que corte, por un tiempo indefinido, las cadenas de la explotación; la explotación de los cuerpos y de los territorios.

Los argentinos nos preguntamos si el impacto del COVID-19 nos castigará como a Italia o España o lograremos mejores respuestas, mientras que en países hermanos de Sudamérica ya comenzó el desastre sanitario. A nuestros miedos epidemiológicos, se suman los de clase; los del hambre y el abandono para muchísimos y los del lucro cesante del capital para otros, y también los de piel y los de género, esos que distribuyen desigualmente las probabilidades de enfermar y de morir.

La extendida cuarentena nacional permitió controlar por ahora la propagación del virus y fortalecer un sistema de salud que ni ministerio tenía hace apenas 6 meses. También por ahora (fines de mayo), la pandemia en Argentina es más crisis económica y social que sanitaria. Y las presiones para levantarla son cada vez más explícitas, pero cuando muchos creían que el reclamo provendría primordialmente de los sectores más desposeídos de la sociedad que la están pasando realmente mal, la rebelión contra las medidas sanitarias proviene de los sectores del empresariado más concentrado y sus medios de comunicación. Estos sectores traducen el reflejo del capital que no entiende de cuarentenas y pretende continuar con su dinámica de reproducción y concentración permanente por más que esto genere riesgos evidentes para la población. El aumento disparatado de los precios de consumos básicos, los despidos masivos y la actitud claramente desestabilizadora del sector financiero desafían el discurso presidencial que no logra someter al mercado a las necesidades del bien común. Seguramente esto ocurre por el carácter pacato y timorato de nuestra democracia, subordinada al poder económico, y tal vez también por las contradicciones del gobierno, que mientras restringe muchísimas actividades económicas, otorga impunidad absoluta al extractivismo, designando como actividades esenciales a la megaminería y al agronegocio fumigador. Extractivismos que todos los análisis de ciencia ubican entre las

[1] Docente Facultad Cs. Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Coordinador de la Red de Ambiente y Salud / Médicos de Pueblos Fumigados.

causas originarias de la actual pandemia.

La mayoría de los analistas, tanto en los países centrales como en los periféricos, coinciden en que la magnitud de la actual crisis económica-financiera a escala mundial, detonada y agravada por la expansión del COVID-19, es aún más grave que el quiebre financiero de 1929-1930. Coinciden además, en que al final de la pandemia se esperan cambios profundos. Pero, dado que esta crisis tiene un fuerte componente sanitario desde allí pretendo analizarla.

Como determinantes de salud/enfermedad la medicina reconoce tres elementos principales que conforman una triada interrelacionada íntimamente: En primer lugar, está la persona o la población que tienen características biológicas propias, sociales, étnicas, de género, del sistema de salud y políticas que le otorgan vulnerabilidades y fortalezas específicas. En segundo lugar, están los elementos constituidos por el agente que nos agrede, en general gérmenes como el coronavirus, pero pueden no serlo, como agrotóxicos, radiaciones, entre ellas la electromagnética, contaminantes de agua y alimentos, o incluso el calentamiento climático. Y, en tercer lugar, está el ambiente donde vive la persona o población, su entorno. Trataremos de analizarlos en el marco de la pandemia.

El virus

Los coronavirus conviven con la especie humana desde hace más de 5.000 años. Existen más de 40 especies y 7 son las que nos enfermaban de una manera bastante banal (resfrío común y fiebre por pocos días). Por su amplia difusión mundial, todos hemos tenido varias infecciones por coronavirus en nuestras vidas. Pero ahora nos encontramos con una variedad para la cual no tenemos protección (inmunidad).

Su capacidad de contagio/diseminación es muy alta. La epidemia es muy fuerte y sobre todo muy rápida. En pocas semanas, miles de personas se contagiaron y 20% de ellas requirieron cuidados médicos, el 5% cuidados intensivos. La mortalidad en el grupo de mayores de 65 años supera al 15%. La corta experiencia muestra que en poco más de mes y medio fallecieron personas con frágil salud que probablemente hubieran muerto en los próximos dos años, por la intercurrencia de alguna infección viral menor.

Existen muchas controversias sobre la súbita aparición de este virus, pero los datos concretos muestran que la humanidad viene sufriendo cada vez más brotes de enfermedades infecciosas. Entre 2011 y 2018 la OMS realizó un seguimiento de 1.483 brotes epidémicos en 172 países. En septiembre del año pasado, el Comité de Vigilancia Mundial de la Preparación para Emergencias Sanitarias (GPMB-OMS) publicó un informe titulado *Un Mundo En Peligro*, donde advertía infructuosamente de la inminente irrupción de una pandemia de virus respiratorio que podría tener efectos catastróficos similares a los de la gripe que en 1918 mató a 50 millones de personas. Y esto lo manifestaba la OMS porque la información científica recientemente publicada mostraba con claridad que se veía venir el salto del virus. Un *paper* muy explícito es el titulado *Bats, Coronaviruses, and Deforestation: Toward the Emergence of Novel Infectious Diseases?* de 2018. En esta investigación se destaca cómo el desmonte de la selva del sudeste asiático empujó a muchas especies de murciélagos hacia los ambientes urbanos donde se establecieron, murciélagos cuyo viroma natural está constituido en un 30% por múltiples cepas de coronavirus, lo que terminó poniendo en contacto casi íntimo a los coronavirus de los murciélagos con nuestra especie. Algo muy similar a lo que pasó con el mosquito aedes aegypti que pasó de las selvas desmontadas y fumigadas a los ambientes peridomiciliarios y allí nos trasmite y el dengue

y otras enfermedades.

Este diminuto habitante del planeta, que sólo vive a condición de ser alojado en otros organismos más complejos, ha logrado generar un clima de zozobra y parálisis en todo el mundo como nunca había sucedido. Y no es un ser extraño a este mundo, es parte de él como nosotros mismos, no es un "agresor externo" que nos invade militarmente en una guerra, guerras en que todos sabemos que la primera víctima es la verdad y la segunda las libertades. Esto no es una guerra. Las epidemias son situaciones críticas y catastróficas que viven las sociedades generadas en su interrelación con la naturaleza, de la cual la humanidad forma parte.

No es una agresión externa. Si no entendemos esto, las epidemias continuarán multiplicándose y estaríamos encubriendo el carácter antropocéntrico y destructor de nuestro modelo civilizatorio, que va a seguir generándolas cada vez más rápido.Es evidente que los profundos cambios ecológicos que viene generando nuestro aparato productivo han puesto al coronavirus en nuestro camino en este momento. El desmonte masivo, el cambio climático y la agroindustria de base química condicionaron su mutación y diseminación. Las epidemias en este siglo de gripe A, de SARS, de MERS, de ébola, de dengue, o de zika refieren una base de disrupción ecológica generada por la actividad humana, como en toda la historia de las epidemias desde la época de los romanos.

La sociedad infectada

Esta pandemia llega en este momento histórico del mundo globalizado, fuertemente impregnado de los valores neoliberales y caracterizado por décadas de profundización de las desigualdades. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indicaba en 2019 que el 80% de la población mundial (unos 6.500 millones de personas) sólo cuentan con el 4.5% de la riqueza; y de ellos 4.500 millones se encontraba bajo condiciones de pobreza o indigencia. Hace más de 500 años que el capitalismo viene extendiendo esta realidad social, pero en las últimas 7 décadas el despojo y la pobreza se extienden más profundamente. El progreso, el desarrollo de los medios de producción, gracias al cual la clase obrera debería haber podido romper sus cadenas e instaurar la libertad universal, en realidad ha desposeído a los trabajadores de sus últimas parcelas de soberanía. El crecimiento económico, que debía garantizar la abundancia y el bienestar para todos, ha hecho crecer las necesidades y la población bajo condiciones humillantes de vida.

Esta epidemia que parecía más vinculada a las rutas de los hombres de negocio y a los sectores sociales que pueden viajar por el mundo, en pocas semanas se desplaza sobre las capas y clases sociales donde siempre golpean las epidemias desde que, en el año 165, Galeno describió la primera epidemia de la medicina moderna (la Peste Antonina que extendida entre los pobres de Roma mataba 2.000 personas por día hasta llegar al Emperador). En Barcelona, la georeferenciación de casos muestra que la incidencia de la COVID-19 es del doble en los distritos obreros de NouBarris y Sant Andreu que en barrios de clases medias y zonas exclusivas. Los pobres ponen el doble o más de los casos también en Nueva York, la población que sufre más inequidad social y sanitaria son los hispanos y afro descendientes.

En este contexto recibimos la pandemia en Nuestramérica, la región más inequitativa del mundo, donde las políticas neoliberales de los últimos 40 años concentraron más la riqueza y destruyeron los imperfectos recursos de contención y cuidado social que tenían los estados. En Argentina entre 1974 y 2020, la pobreza pasó de comprometer al 6% de la población a más del

40%; el 90% de los trabajadores estaban en blanco y con derechos sociales antes de la dictadura y hoy solo el 48%, el resto está precarizado, no registrado o desocupado; el desempleo creció desde el 3% al 12%. Además pagó más de 530.000 millones de dólares en concepto de deuda. A lo cual se agrega un nuevo endeudamiento irracional, que pasó del 52.6% del PBI en 2016 al 91.7% en 2019; y en su mayor parte fue destinado a la especulación financiera y la fuga de capitales. Todas estas acciones de despojo y concentración de la riqueza implementadas por gobiernos de legalidad constitucional-democrática. Estas décadas de hegemonía neoliberal han reconfigurado la sociedad exacerbando el individualismo competitivo, las desigualdades segregacionistas, el miedo y la violencia discriminatoria hacia las alteridades, desplazando la solidaridad, la reciprocidad en las relaciones sociales y la identidad en el colectivo propio (el pueblo) al rincón de los principios de los "no existosos". En este contexto, llega el coronavirus.

El sistema de salud que recibe la epidemia también es crítico. Se siente el paso de las políticas neoliberales en nuestra región, sobre todo desde que la OMS, al subordinarse al Banco Mundial, abandonó la consigna épica de "Año 2000 Salud Para Todos" para adherir al manifiesto: "Invertir en Salud", de 1998, que guió las reformas neoliberales para desmontar lo público y ampliar el mercado, debilitando notablemente las redes de hospitales y sobre todo la atención primaria.

En ese sentido, en 2017 la inversión en salud pública cayó un 30% en nuestro país. En 2016 se le destinaron $11.000 millones menos; el gasto público per cápita en sanidad en la Argentina fue de 642 euros por habitante mientras que en 2015 había llegado a 913 euros. El gobierno de Macri ahorró 271 euros por argentinx, librando el cuidado de la salud a las posibilidades de cada bolsillo. El gasto público en salud como porcentaje del PBI fue de 6.82% en 2015 para caer 1,2 puntos en 2016 (a 5,62% del PIB). Y más allá de la cantidad de camas[2], los cuidados de salud son cuidados que brindan personas a otras personas. En nuestro país el 80% de lxs trabajadorx de la salud reciben ingresos levemente por encima de la línea de pobreza y sus vínculos laborales son muy precarios como consecuencia del creciente proceso de mercantilización de la salud.

El problema principal del sistema de salud es precisamente su proceso de mercantilización. Negando la salud y su cuidado como un derecho social principal de cada ciudadano y promoviendo como signo del éxito personal que cada individuo garantice su cuidado de su bolsillo o adhiriendo a un seguro privado, la salud pública se relega a la marginalidad y se desvaloriza a sus integrantes y prácticas. Hoy, en la pandemia recurrimos a esos equipos de salud denigrados y ninguneados no solo por el estado, sino por esta sociedad que reniega del cuidado de sus miembros y del cuidado de todo el planeta.

El ambiente de la pandemia

Vivimos en este comienzo de siglo en un planeta seriamente degradado, con calentamiento global desencadenado, grave contaminación del agua, con una compulsiva destrucción de bosques por la voracidad del agronegocio mundial que limita seriamente el proceso de regeneración del aire de la atmósfera. A su vez, los alimentos están generados en proceso tóxicos y que llegan a nuestra mesa contaminados con numerosos agrovenenos, con radiaciones electromagnéticas que se multiplican a niveles nunca soportados por las especies vivas, sobre todo en las ciudades. En menos de 70 años el capitalismo está destruyendo la naturaleza a un ritmo de extracción que supera su capacidad de regeneración causando pasivos ambientales de donde emergió el

[2] 5 por mil habitantes en Argentina, la OMS aconseja 10, y Brasil tiene 2,2 igual que Chile y México 1,7 cuando Corea del Sur o Japón tienen más de 11 camas por mil.

coronavirus y muchas pandemias venidas y por venir si no paramos esta forma de vincularnos con la madre tierra.

Los humanos no somos de otro planeta ni de plástico, los estudios de radioisótopos muestran cómo incluso nuestro esqueleto cambia todos sus átomos en un año, las membranas y organelas de las neuronas cerebrales cambian todas sus moléculas varias veces al año, solo metales pesados como cobre, hierro o manganeso persiste en nuestro cuerpo más tiempo; toda nuestra materia ingresa y sale día a día a nuestro cuerpo en un turnover que sólo concluye cuando morimos, muerte que significa básicamente que ya no podemos incorporar ni eliminar materia ni energía. Así, nos convertimos en polvo… es decir en humus, que es de donde venimos los humanos. Pero el Capitalismo no sólo aliena al trabajador de su objeto de trabajo sino que aliena a la humanidad de la naturaleza y nos ubica fuera de ella, como sus conquistadores no como sus hijos, desarrollando prácticas de despojo y rapiña pero no de cuidado.

Sabemos que las sociedades industrializadas viven del pillaje acelerado de stocks cuya constitución ha exigido decenas de millones de años, como el petróleo del subsuelo o la riqueza de nuestro suelo pampeano. El capitalismo es una verdadera economía de guerra a la naturaleza, de explotación y destrucción. Hoy hay hambre en 1000 millones de habitantes del mundo pero el mundo produce suficientes alimentos para todos y de más aún; se tiran a la basura anualmente una cantidad de alimentos que podrían alimentar a 2500 millones de personas, pero los hambrientos siguen existiendo, no por falta de comida, sino porque no tiene dinero para pagarla en el mercado. Injusticia social y daño ambiental van de la mano en la economía de guerra en esta época denominada acertadamente como Capitaloceno.La economía capitalista ya no es la ciencia de la buena administración del hogar de Aristóteles. Por eso hoy, en los debates públicos se escucha con absoluta naturalidad acrítica la incongruencia de "cuidar la salud" o "atender la economía". Se ha naturalizado lo económico como modo de producción que atenta contra la vida, el ejemplo más patético es la agricultura argentina con la aplicación anual de 500 millones de kilos de agrotóxicos en un territorio habitado por 12 millones de personas.

El Capitaloceno inauguró una era donde la producción de los medios de vida se transformó en una maquinaria de destrucción de las fuentes de vida y de producción de desigualdades abismales y crecientes, al interior de la población humana y entre ésta y el resto de las comunidades bióticas. "*Producción*" pasó a significar "*explotación*"; explotación de los cuerpos y de los territorios. La prioridad de la satisfacción de las necesidades vitales humanas se suplanta por la ganancia como combustible de las subjetividades que dirigen el "aparato productivo".

¿Qué Hacer?

Esta pandemia es un claro síntoma de la decadencia del Capitaloceno y su escenario posterior requiere que re-conozcamos su origen para poder esbozar propuestas de superación para la humanidad, nuestra región y país. El capitalismo en su vertiente neoliberal ya se prepara para apropiarse del capital de los derrotados en la crisis económica en ciernes y en acentuar sus esquemas de dominación y control poblacional, ahora intentando perpetuar el distanciamiento antisocial y antihumano.

Propuestas de agenda nacional o programas de avance socio-ambientales[3] buscan acentuar el debate acerca de la necesidad de: un ***Ingreso Ciudadano Universal*** desvinculado del empleo asa-

[3] Ver: ***Pandemia: sintomatología del capitaloceno*** (Rebelion.org) y ***Green New Deal*** (Revista Anfibia).

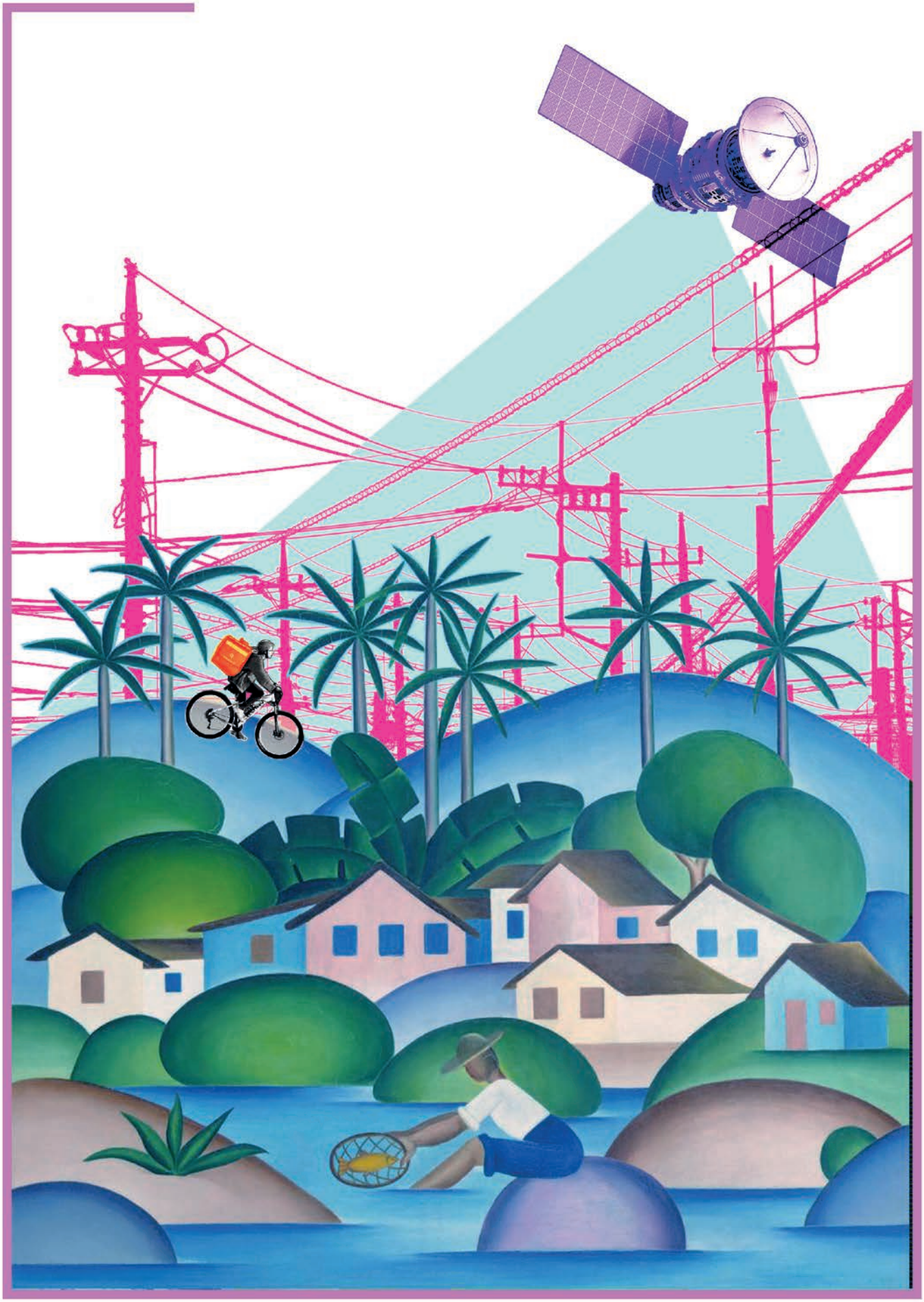
lariado, sin contraprestación alguna y que no refuerce la trampa de la pobreza ni el clientelismo. ***Una Reforma Tributaria Progresiva y Financiera*** que reconfigure la base del actual sistema fiscal en un sentido equitativo y que ponga al ahorro de los argentinos al servicio de nuestras necesidades y no de la especulación infructífera. La urgente ***Suspensión del pago de la Deuda Externa*** justificada en estos momentos excepcionales que demandan respuestas excepcionales. La pandemia debe abrir paso a la construcción de sociedades ligadas al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia. Es necesaria la implantación de un ***Sistema Nacional Público de Cuidados*** destinado a atender las necesidades de personas mayores en situación de dependencia, niños y niñas, personas con discapacidad severa y demás individuos que no puedan atender sus necesidades básicas, abandonando de una buena vez la perversa lógica mercantilista, clasista y concentradora de ganancias en los monopolios de las empresas de salud. Es tiempo de que Argentina comience una ***Transición Socio-ecológica Radical*** entendida como una salida ordenada y progresiva del modelo productivo fosilista y extractivista, cuyo horizonte societal sea nuestra transformación en un país con matriz energética limpia, renovable y también democrática, en razón de que el acceso a la energía es un derecho humano. Es preciso abandonar el productivismo del crecimiento fatal del PBI y concretar el ***Decrecimiento*** con equidad social y ecológica, avanzando a la agroecología reduciendo, hasta terminar, la utilización de agrotóxicos.

Necesitamos proponer un cambio civilizatorio y no como una ingenuidad sino como una necesidad. El capitalismo es el principal virus que ha afectado lo más profundo de los cuerpos, de sus estructuras perceptivas, emocionales, libidinales e intelectuales, de una enorme masa de población humana. Es, en ese sentido, la verdadera pandemia. Desde esas subjetividades infectadas "**es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo**". Pero lo cierto es que nada es más realista hoy, que reconsiderar la envergadura de los cambios que precisamos hacer.

Muchos también se inmovilizan al preguntarse ¿quién hará estos cambios?, ¿qué clase social o capas o grupos sociales son los llamados a llevar adelante esta revolución? la clase obrera parece que ya no puede conducir esta lucha, tal vez. Pero ¿quiénes son los directamente afectados por la catástrofe ecológica que genera y acentúa el capitalismo? todxs lo somos, lxs únicxs beneficiados son los dueños y administradores del capital. ¿Quiénes están en la vanguardia de la lucha hoy? Lxs luchadorxs socio-ambientales del "ecologismo de los pobres" sobre todo en Nuestrámerica, en África y en Asia. ¿Quien pone la mayor cantidad de cuerpos asesinados por el Capital en este siglo? También, lxs luchadorxs socio-ambientales y nuestrxs periodistas.

Esta pandemia nos desafía a llevar el cuestionamiento del modelo civilizatorio antropocéntrico y patriarcal a la lucha política, no podemos seguir en las acciones defensivas y reivindicativas, es preciso poner otras voces en la comunidad. Todas las fuerzas políticas actuales de derecha o de izquierda se reconocen en una perspectiva de progreso económico con mayor o menor distribución de la riqueza ***conquistada y extraída*** de la madre tierra en un proceso que va matándola junto con nuestros hermanos e hijos. La Salud es una sola, la nuestra y la de la Tierra.

El mundo se seguirá calentando, las poblaciones infectando sino comenzamos a cambiar, a cuestionar a fondo el modelo y a revolucionar.



No sos vos, es tu perfil. Algoritmos, perfilado digital y los mitos de las plataformas

Pablo Elián Carrasco[1]

"La crítica es en verdad el análisis de los límites y la reflexión sobre ellos"
Michel Foucault, *¿Qué es la ilustración?*

"La gubernamentalidad algorítmica no produce ninguna subjetivación,
sino que sortea y evita a los sujetos humanos reflexivos,
se alimenta de datos infra-individuales insignificantes por sí mismos,
para ejecutar modelos de comportamiento o perfiles supraindividuales,
sin apelar jamás al sujeto, sin pedirle jamás al sujeto
que explique qué es lo que es y qué es lo podría devenir."
Antoinette Rouvroy y Thomas Berns,
Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación

"Hablar por Zoom con mis amigos es muy aburrido, no es como cuando nos vemos"
Gael Carrasco Ré, 7 años.

El coronavirus ha generado la profundización de algunos procesos que ya estaban en curso. El primero es el de la distribución desigual de los recursos y su consecuencia, la desigualdad económico-social. El segundo es la profundización de la hegemonía de un solo tipo de entrada a lo humano: la del individuo consumidor. Y el tercero, que aquí nos ocupa, la profundización de la digitalización de las diversas facetas de la vida humana, el rol de los algoritmos en esa dinámica.

[1] Licenciado en Comunicación Social. Docente de la UBA. Consultor en Comunicación Política, Redes Sociales, Publicidad Digital y Big Data. @pavloce

Un algoritmo es un sistema de distribución desigual de la atención. De *distribución* porque la atención es un bien escaso que se disputan las plataformas entre sí, los empleadores y un poco más acá, los entornos afectivos. Y *desigual* porque establece una serie de mecanismos que priorizan algunos tipos de contenidos por sobre otros para ser impresos en nuestras pantallas. Ese conjunto de reglas creadas por humanxs determinan qué cosas vemos en medios sociales, en Google o en las aplicaciones de nuestro celular. Su criterio de selección tiene tres motivaciones concatenadas: un objetivo global, el de nuestra permanencia en el espacio digital (la expansión del tiempo de atención a distribuir); subordinado a un objetivo comercial (la riqueza de cada una de estas empresas radica en cuán exitosas sean con este primer objetivo); y finalmente un sistema para lograr estos objetivos basado en la obtención de datos masivos que permiten crear perfiles digitales de cada unx de nosotrxs. La consecuencia de esto es la formación de espacios digitales públicos en los que se dirime parte importante de nuestras vidas, sobre reglas no elegidas y sobre las que es importante reflexionar.

La cuarentena generó **el incremento del tiempo que pasamos online**, no solo en actividades ociosas sino también por el traslado al ámbito digital de las tareas laborales y de todo tipo de clases, reuniones y encuentros. Aparece entonces la idea de que, no solo la vida misma y sus diversas aristas pueden ser trasladadas al espacio virtual, sino que quedan también completamente virtualizadas las ideas que nos hacemos sobre el mundo, nuestrxs vecinxs, la sociedad en la que vivimos y el juego de tensión que hacemos unxs con otrxs para establecer nuestro lugar en el espacio público. Esta conveniencia y practicidad, que permite sostener la productividad en las tareas de mayor nivel de formación, tiende a menguar la capacidad crítica frente a los modos en los que se construyen los ambientes digitales en los que pasamos cada vez más tiempo.

Solemos estar preocupadxs por las disputas de sentido dadas en los territorios digitales en torno a determinados fenómenos, acontecimientos de agenda o incluso palabras. Pero poco reflexionamos sobre la dinámica de esos territorios y su capacidad para eludir la crítica sobre sí. Intentaremos reflexionar sobre la forma misma de esas plataformas, sus lógicas e intentar comprender qué tipo de ordenamiento producen.

Perfilado digital

Producimos para los algoritmos, de manera directa o sin darnos cuenta, una cantidad enorme de información que las plataformas acumulan. Esta primera fase, de acuerdo a Antoinette Rouvroy y Thomas Berns[2] constituye la instancia de acumulación en la que todo dato posible de ser acopiado lo será. Esto se produce a través de las aplicaciones que tenemos en nuestros teléfonos y computadoras, allí todo fragmento de información importa, todo movimiento, interacción o vinculación con otro perfil es registrado.

Se produce en esta primera instancia una primera idea, la de captación del mundo. La creación de esta información aparece ya como más certera que la de la estadística tradicional o la de una encuesta en la que el encuestado pone en juego su voluntad, sus especulaciones sobre qué debe o no debe contestar. Nada de eso sucede con nuestros comportamientos online. Efectivamente un algoritmo puede captar algunas cuestiones más allá de la respuesta que podríamos dar de manera voluntaria. Puede captar cuánto tiempo nos quedamos mirando una foto, aunque no la comentemos ni likeemos, puede saber qué tipo de foto o video vemos. Puede saber qué tipo de

[2] Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas; *"Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?"*

búsquedas realizamos, en qué época del año, a qué hora, después de estar con quién, antes de comprar qué producto en qué tienda online o física, etc.

Luego de esta primera fase de acopio se produce una segunda etapa de análisis y procesamiento mediante la cual se genera un tipo de conocimiento sobre lo social denominado "dato". Esta noción, como veremos más adelante, está construida con las reglas del lenguaje científico mientras oculta su proceso y ética de creación.

Ese *dato* es ya el aplanamiento y el destierro de su secuencia temporal y espacial de las circunstancias que lo produjeron. Tiene además dos características centrales, al estar aislado aparece como inofensivo para quienes habilitamos su descubrimiento (un like, un comentario, un vínculo con otrx usuario, movernos por la ciudad), y al aparecer como objetivo (como un mero registro de algo que sucede) se desvincula del sujeto, hacia una suerte de anonimato. La acumulación de esos datos no pueden entonces formar algo que podamos llamar realidad social, sino que se trata más bien de un conjunto de espacios individuales, unos frankensteins, que vinculan nuestras acciones y relaciones digitales para constituir nuestro reverso en la red: un perfil.

Una vez perfilados, los algoritmos tenderán a retroalimentar nuestro perfil en un loop que solo produce abroquelamiento sobre lo mismo. Sobre aquello que ya se sabe, ya se cree, reafirmando esas creencias y constituyendo una tendencia a extremar posiciones[3] a través de la validación constante de esas creencias, a cargo de otros perfiles similares con los que la plataforma nos vincula de manera más intensa, y de la imposibilidad de llegar a otras posiciones y perspectivas de las que existen en el mundo digital.

El tercer momento en esta dinámica es el de la predicción de nuestro comportamiento como consumidorxs (de productos, servicios, información o intercambios con otros perfiles) a través de la correlación entre nuestro perfil, constituido a través de *datos* y aquello que la acumulación de *datos* de otros perfiles permite vincular. Estamos en un momento en el que esta última instancia ha llegado a las conversaciones cotidianas: "nos escuchan", "cómo saben que quiero comprar eso", etc. Y si bien es importante que se comience a problematizar de manera masiva, aún queda mucho esfuerzo por hacer para trasladar estas cuestiones a los expertos a la política.

Estos perfilados permiten entonces constituir entornos personalizados en función de lo que fuimos diciéndole a los algoritmos que nos interesaba. Su lógica parecería decir "si le interesó X, le va a interesar X1" o "si le interesó Y, eso lo hace un perfil Z, como a todos los perfiles Z les interesa W, demoslé W". Es decir que la estructura general de estos algoritmos para pensar a lxs *usuarixs* es la de lo mismo, la repetición, la norma.

Esta lógica constituye un tipo de relación con el mundo y lxs otrxs que lejos está de parecerse al espacio público en el que diversos actores ponen en juego, tensionan y generan consensos o conflictos comunes. Esta faceta de nuestra interrelación con otrxs tiene reglas bien distintas a las de la ficción que damos en llamar sociedad a la que estamos acostumbradxs. Ese afuera digitalizado es para cada uno de nuestros perfiles un espacio distinto que el que obtienen los demás, y la interrelación con otros perfiles cercanos constituye un espacio público ad-hoc y no completamente común con esos otros que vienen a compartir un intercambio a esta superposición de círculos.

A diferencia de ese mundo digital en el que todo responde de manera directa a nuestro perfil previamente esbozado, como una especie de incubadora rodeada de almohadas que nos evitan el desagrado de encontrarnos con el otro, afuera, cuando debamos salir de la cuarentena, el peso

[3] Sobre este tema puede verse (ambos en inglés): ***Opinion | YouTube, the Great Radicalizer*** y ***Alternative Influence***

de cada unx de nosotrxs está profundamente relativizado para la constitución de ese mundo circundante. Los algoritmos crean espacios digitales a nuestra imagen y semejanza como jamás podríamos crear en otros ámbitos. La vuelta a esos espacios, esa necesaria inadecuación, produce una incomodidad, un resto de angustia insondable, y lo que surge de allí no puede ser otra cosa que la violencia y la frustración.

Si estas dinámicas son tan centrales en nuestras vidas ¿por qué no estamos abordándolas desde perspectivas que trasciendan el interés del consumidxr al que el algoritmo le *sacó la ficha* y podamos ponerlo sobre una perspectiva de subjetivación política? No lo tengo claro, lo que puedo esbozar es una pequeña hipótesis de disputa. Hay que romper los tres mitos que rodean a los algoritmos y las plataformas digitales: el algoritmo como el reflejo de la sociedad, el algoritmo como neutral y el algoritmo como producto de la ciencia. Veamos rápidamente cada uno.

Los algoritmos como reflejo de la sociedad

Tanto Google como Facebook se han descrito a sí mismos como meros espejos de lo que sucede en la sociedad. Mark Zuckerberg, creador, dueño y CEO de Facebook dijo "Las normas sociales evolucionan a lo largo del tiempo. Nuestro rol en el sistema es innovar y actualizar nuestro sistema constantemente para que refleje las normas sociales actuales"[4]. Hace unos años, en un evento en el que Google adelantaba un producto llamado "Contextual Discovery" (una funcionalidad que ofrecería contenidos -y anuncios- a los usuarios en base a sus intereses y geolocalización sin que el usuario haya realizado una búsqueda), Marissa Mayer, que luego fuera CEO de Yahoo!, se refería a cómo Google se veía a sí mismo: "Intentamos construir un espejo virtual del mundo en todo momento"[5].

Esta pretensión de meros puntos de pasaje de lo social se ve también en el tratamiento mediático y a veces académico. Lo que sucede en las redes cobra relevancia como un modo de acercamiento a lo que pasa en la sociedad.

Está claro que los algoritmos de Google, Facebook, Twitter, Youtube y tantos otros no tienen una relación de reflejo de lo que sucede en las sociedades, como no lo tienen ninguno de los medios. Precisamente porque los algoritmos moldean y producen nuestros ambientes digitales bajo las lógicas que señalábamos al principio de esta nota, fuertemente vinculadas a los intereses comerciales y políticos de estas empresas; producen jerarquización de aquello que vemos en base al perfilado y devuelven luego de ese proceso de acopio, constitución del dato y proyección de futuro, un tipo de reensamble de los fragmentos al que llaman sociedad reflejada. Eso que llaman reflejo no es más que la cristalización de lo hegemónico, anulando en el proceso cualquier perspectiva minoritaria.

El reflejo de la sociedad termina por desbordar en instancias en las que se logran ver los cables de la moral de los algoritmos. En principio porque, como dicen lxs ejecutivxs de Facebook y Google, su funcionamiento tiende a cristalizar aquello que aparece de manera más masiva, conformando no un reflejo del complejo social sino la reafirmación de lo mismo, de aquellas aristas de lo social consolidadas como hegemónicas.

---

[4] Facebook CEO Challenges the Social Norm of Privacy

[5] Marissa Mayer's Next Big Thing: "Contextual Discovery" — Google Results Without Search

Los algoritmos como neutrales

Hace unas semanas Twitter decidió calificar un tweet de Donald Trump como contenido con información falsa, agregando una etiqueta en la que se invitaba a chequear fuentes confiables sobre el tema. Trump respondió **con la firma de una orden ejecutiva** retirando la inmunidad otorgada por la "Communications Decency Act" a las plataformas digitales y definiéndolas como curadoras de contenidos, no ya como espacios neutrales de publicaciones de terceros. Lo que Trump está diciendo es "las plataformas no son meros muros neutrales donde lxs usuarixs colocan contenidos, son productores de contenidos". Si bien Trump no vendría a ser nuestro mejor aliado, es interesante el proceso que abre hacia adelante.

Cabe destacar que bajo una estrategia completamente diferente a la de Twitter, Facebook se desmarcó en lo que parece otro paso de Mark Zuckerberg hacia su objetivo de autorregulación de las plataformas. La disputa entre Twitter y Trump probablemente dificulte ese camino pero el saldo es un terreno de discusión muy distinto al que teníamos hace unos meses.

Lo que queda claro es que el tipo de organización de la información que los algoritmos producen es ya una postura particular.

Los algoritmos como producto de la ciencia

A pesar de que muchas de estas empresas fueron efectivamente creadas dentro de los campus universitarios estadounidenses, la vinculación entre las plataformas digitales y la ciencia es solo una apuesta política para constituir la validez de sus exploraciones. La retórica y la estética en torno a los productos de Google y Facebook está atravesada por los "modos" de la ciencia. Esta superposición de esferas que hasta mediados del siglo XX parecían excluirse es ya una realidad. Abundan los espacios creados por estas empresas denominados "Labs" y a toda un área del tratamiento de los datos masivos se le llama "Ciencia de Datos". En *La locura del solucionismo tecnológico*, Evgeny Morozov cita a Eric Schmidt, quien fuera director de Google hasta 2011: "Somos científicos. Entonces, si funciona, genial. Si no funciona, probamos otra cosa". Más allá de la particular perspectiva sobre la ciencia, está claro que las plataformas encuentran un buen recurso político en articularse con el sector científico antes que con el de las grandes corporaciones.

En busca de la dimensión política

El problema de los monopolios de Google y Facebook no está en la incapacidad individual que tengamos por "elegir" (ese gran dispositivo de sedación de las preguntas por el cambio, las alternativas, la crítica), sino en la imposibilidad de construir dispositivos masivos bajo otras lógicas de funcionamiento.

Difícilmente nos sirva de algo reemplazar el mito del algoritmo autónomo, sin responsables humanos detrás, por el mito de la conspiración teledirigida a partir de una voluntad maligna que todo lo quiere controlar. Sobre todo porque, si en el primer mito naturalizamos el estado de las cosas, en el segundo nos despegamos de nuestras propias responsabilidades en el asunto. Como consumidorxs, como ciudadanxs, como sujetos políticos. La preocupación por la intimidad y las respuestas morales y los intentos de autorregulación de estas plataformas digitales potencian el problema: nos lleva a discutir en un terreno en el que ya estamos perdiendo, el de establecer nuestros derechos como consumidorxs e individuos libres.

Las respuestas, las resistencias, que suponen que lo único que somos es consumidorxs (que queremos neutralidad de la red, que queremos nuestros datos resguardados) anulan la potencia política de nuestra subjetividad, la reducen a una pulsión individual, egoísta, de protección de unx mismx. El desafío será abordar estos temas sin enterrar nuestra subjetividad política en el camino.

Cuidados comunitarios en clave feminista y de Economía Social. El derecho a la autonomía y la autogestión

Marisa Fournier[1]

Nunca imaginamos que la revolución tecnológica y el avance del teletrabajo se iban a implantar de un modo tan brutal y despiadado en nuestras vidas. De pronto una parte importante de la población se encuentra recluida en sus casas, otras tantas encerradas en instituciones sin poder relacionarse con otras personas que no sean las que están trabajando en esos espacios. Nosotras sabemos, siempre lo supimos, que el encierro no es salida. ¿Casi una obviedad no? La época que nos toca vivir genera movimientos simultáneos, congruentes y contradictorios. Todo al mismo tiempo. Con una simultaneidad que maravilla y a la vez espanta.

La pandemia, la aparición del COVID-2019 y su rápida propagación a nivel mundial, puso en evidencia la fragilidad de vida humana. Junto con ello reveló, por lo menos tres cosas: a) que somos co e interdependientes –en tanto la ralentización de la multiplicación del COVID exige el compromiso de todes–; b) que el trabajo de cuidado es, sin dudas, el más importante para la reproducción de la vida humana. Salud, educación y alimentación son tres de los eslabones nodales que hoy están en el centro de la escena pública (junto con "seguridad" y recolección de residuos) y c) que la solidaridad y la cooperación son modalidades relacionales eficaces para la preservación de la vida. Pareciera que, por lo menos en este corto lapso de tiempo se comienza a percibir a nivel social general que la reproducción de la vida propia y de otres no es un dato, algo que sucede y punto, sino que es el producto de una serie de actividades que se pueden conceptualizar como trabajo de cuidado, trabajo que implica conocimientos específicos, que requiere de insumos, que consume tiempo y que porta una ética específica, cargada de valoraciones, afectaciones emocionales y procesos subjetivizantes. En cierto sentido, la pandemia, obligó a revaluar, por lo menos en los planos simbólico y político, la centralidad de los cuidados y de la conside-

[1] Investigadora-Docente, Área Política Social, Instituto del Conurbano Directora de la Diplomatura en Géneros Políticas y Participación de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo: mfournie@campus.ungs.edu.ar
Una parte de este texto integra el artículo "Cuando lo que importa es la vida en común: Intersecciones entre Economía social, cuidados comunitarios y feminismo" escrito para el Seminario "El cuidado comunitario en tiempos de pandemia… y más allá" e integra la publicación del mismo nombre editada por la Asociación Lola Mora (https://asociacionlolamora.org.ar/) y la Red de Género y Comercio Argentina (https://generoycomercio.net/) en junio de 2020.

ración del bienestar como una cuestión común en la que la existencia del otro es condición para la existencia propia.

En un andarivel diferente, pero del mismo tenor planetario, promediando el 2019 recibimos otra sacudida difícil de procesar y cuyo abordaje es urgente y estratégico. Me refiero a los incendios simultáneos en toda la línea del Ecuador que pusieron de relieve la irracionalidad de la razón moderna individualizante e instrumental propia del pensamiento económico ortodoxo[2]. Las imágenes de miles de hectáreas verdes en llamas, de animales huyendo, o de animales muertos, de comunidades originarias denunciando que el fuego es consecuencia del avasallamiento empresarial y de la complicidad estatal en relación al saqueo producto de intereses económicos muy concentrados que intervienen sobre la tierra, sobre las comunidades, sobre los minerales y sobre el agua.

No faltaron las voces científicas haciendo eje en los cambios climáticos y el calentamiento atmosférico, entre otras tantas enunciaciones que intentaron explicar el horror. En este acontecimiento, también de escala global, quedó claro que el desprecio por la naturaleza y la biodiversidad tiene consecuencias letales para la humanidad en su conjunto. El planeta crujió y tuvimos que escucharlo. Ecofeminsitas tales como Vandana Shiva (India), Wangari Maathai (Kenia) y Mary Daly (EEUU) desde hace décadas vienen planteando la intrínseca articulación entre patriarcado, violencia hacia las mujeres, guerras, antropocentrismo, capitalismo y degradación ambiental como parte de un mismo modelo de desarrollo en el que la vida no importa. Otras teóricas feministas también anuncian la existencia de una crisis internacional de reproducción de la vida, sólo que enfatizan la dimensión de los cuidados. Para ellas, dicha crisis tiene raíces demográficas, socio laborales, culturales, políticas y económicas. En sus miradas la desigual distribución de la renta, del tiempo y la riqueza deja al desamparo a importantes contingentes humanos.

Hay una contradicción intrínseca entre capital y vida. La mercantilización de los cuerpos y de la tierra, junto con la emergencia de subjetividades egoístas, maximizadoras, competitivas y obsesionadas por la ganancia atentan contra la sostenibilidad humana. Hinkelammert[3] sintetizó lo inconducente del capitalismo en la imagen de una persona (hombre) que corta la rama de un árbol en la que esa misma persona (hombre) está sentada.

La fragilidad a la que estamos expuestxs es tributaria de una variedad de factores propios de los procesos de expoliación material y colonialismo cultural entre los que me interesa destacar: a) la implantación de la ganancia y la acumulación como criterios rectores de lo que se considera economía exitosa; b) La múltiple alienación humana: de las personas entre sí, respecto de si mismas, en su relación con la naturaleza, en su relación con el tiempo propio y con los productos de su trabajo; c) la concepción de que "lo productivo" se circunscribe a aquello que tiene un precio de venta en el mercado; d) el cis sexismo hetero patriarcal como forma organización social y de subalternización todo lo que no sea "varón, blanco, de clase media y europeo" y/o familia heterosexual reducida con cabeza masculina ; y e) el desprecio o desvalorización por todo aquello que no se presenta como técnicamente viable o económicamente factible o, dicho en otros términos, aquello que roza el terreno de los sueños, de los deseos utópicos (como si no fueran, justamente, las utopías aquello que nos mantiene en movimiento vital).

[2] Me refiero a los principios paradigmáticos de la Economía neoclásica u ortodoxa

[3] Hinkelammert, F (2001) "Asesinato es suicidio: cortar la rama del árbol en la cual se está sentado" en El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización (Santiago de Chile: LOM Editores) pp. 155-183.

Ideas para seguir pensando en formas alternativas de reproducción de la vida desde los cuidados y la Economía Social (ES).

Paradas en la búsqueda de pistas o indicios que muestren formas alternativas de reproducción de la vida, desde la lógica de la Economía Social nos animamos a introducir a las organizaciones comunitarias de cuidado infanto-juvenil como actores relevantes para la reproducción de la vida actual e intergeneracional.

Ello implica revisar el sesgo económico-productivista que predomina en este campo de la ES. Este sesgo se evidencia muy fuertemente en las políticas estatales dedicadas a la promoción del sector y en los propios actores que se auto reconocen como parte de este campo en Argentina.

Exige también revisar la perspectiva hegemónica que asocia nutrición, contención afectiva y educación como acciones de asistencia o de promoción social. Desde la perspectiva de la economía de cuidado educar, alimentar y sostener afectivamente son tareas productivas generadoras de valor que debieran ser concebidas como tales tanto en las políticas dirigidas a la promoción de la ES como en los otros actores que pujan por la creación de una alternativa al orden económico vigente.

En el marco de un sistema capitalista colonial que desprestigia y desconoce las tareas de cuidado, que tiende a la privatización de la vida, que promueve subjetividades individualistas y egoístas, incluir a las organizaciones comunitarias de cuidado infantil y concebir que las tareas ligadas a nutrición, recreación y educación de niños, niñas y jóvenes *no son asistenciales* constituye un desafío teórico y una apuesta política. Para ello se requiere, además, integrar los sentidos y las orientaciones que las mujeres organizadas de sectores populares le dan a la tarea que realizan. En este punto es muy notable el impacto que tiene la colectivización de los cuidados en las propias trabajadoras. Tal como analizamos en otros trabajos no significa lo mismo cuidar dentro de la casa (propia o ajena / de manera remunerada o no remunerada) que hacerlo en instituciones destinadas para ese fin. Tampoco da igual hacerlo en instituciones privadas, estatales o comunitarias.

Sacar los cuidados de la esfera familiar, desfamiliarlos para colectivizarlos genera notables niveles de reposicionamiento positivo en las mujeres de sectores populares cuyas opciones de despliegue personal son muy limitadas. Esta cuestión tensiona algunos postulados del feminismo en tanto que, desde una impronta maternalista centrada en cuidar, estas mujeres avanzan en la politización de los cuidados y en la lucha por el reconocimiento de las tareas que realizan como trabajo. Se trata de un fenómeno contradictorio en el que el avance sobre la autonomía personal se asienta sobre tareas estereotipadas de género. El proceso de organización comunitaria- o de asociatividad- alrededor de los cuidados produce transformaciones notables en la vida de las mujeres, una creciente politización de ellas mismas y de los temas sobre los que intervienen, sacando a los cuidados de la esfera doméstica y poniéndolos en un plano más público y común. De este modo el cuidado deja de ser asumido como algo que está en la "naturaleza" de las mujeres, que debe ser realizado de forma gratuita y sólo por ellas. Como vimos, la colectivización tiene la potencialidad de agenciar expericnias de cuidado colectivo en las que los varones estén incluidos. El surgmiento de WACHXS podría estar indicando un camino a profundizar.

El fenómeno de asociatividad femenina y popular alrededor de los cuidados –de las personas, de los territorios, de la naturaleza, de la reproducción más inmediata de la vida– se repite en otros países de Latinoamérica y ha sido una de las fuentes de organización popular de mujeres. Asociarse para cuidar colectivamente fuera de sus hogares genera transformaciones muy importantes en sus biografías, redefine las nociones más tradicionales de lo que se concibe como tra-

bajo, posiciona a las mujeres de sectores populares en un espacio de lucha por el reconocimiento público de las tareas que realizan y libera de tiempo dedicado al cuidado a otras mujeres de sus entornos más cercanos. Procesos que se encuentran atravesados por contradicciones y tensiones.

En Argentina existen agrupamientos y movimientos sociales y políticos que están abordando esta cuestión. Las *desigualdades de género y de los cuidados* forman parte, por ejemplo, de la agenda de cuestiones de la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). La fuerte participación de mujeres en dicho espacio, la creación de una comisión de géneros y la creciente politización de las mujeres, dentro y fuera de la UTEP, dio lugar al planteo de la necesidad de atender institucionalmente los cuidados de les hijes de las trabajadoras. Fue así que en algunos Polos Productivos[4] impulsados por la UTEP se crearon los Espacios para la Primera Infancia (EPis). Ello no sólo generó ingresos –provenientes del Salario Social Complementario- para las compañeras que se encargan de su gestión y que debieron capacitarse en temas de primera infancia, sino que también permitió liberar tiempo dedicado al cuidado de congéneres de la Confederación ue se inscriben en otras áreas del Polo productivo (huerta, criadero de pollos, emprendimiento textil, talleres culturales, etc). La experiencia de los EPIs insertos en Polos Productivos es un buen modelo de articulación en mínima escala entre actividades y sectores de la ES que se anudan alrededor de los cuidados comunitarios. Por ejemplo, en la experiencia del Polo Productivo de la UTEP San Isidro, la alimentación del EPI se realiza con la producción de la huerta y del criadero de pollos, el arreglo y mantenimiento de la infraestructura con las y los trabajadorxs de los talleres de oficio, la indumentaria de las educadoras y de les niñes fue producida por el taller textil[5].

Siguiendo esta línea de pensamiento, resulta por lo menos tentador pensar en la inclusión de organizaciones comunitarias de cuidado en tramas de valor territoriales tal como las entiende Mercedes Caracciolo: "La trama de valor está constituida por un conjunto de emprendimientos que se articulan entre pares –horizontalmente-, con sus proveedores de insumos y compradores –verticalmente- y con los servicios de apoyo técnico (nuevas tecnologías que aprovechen el trabajo) y financiero -en diagonal- y sobre una base o piso común – el territorio- para generar mayor valor agregado económico, por trabajador/a, por emprendimiento y por lo tanto también para el territorio[6]"

Quizás en cada uno de los puntos o nudos de la trama puedan encontrarse otros actores y actrices de la Economía Social.

Se trata de una serie de hipótesis, de elucubraciones bien intencionadas totalmente posibles de ser aplicadas y llevadas a ensayos de políticas. Finalmente, la inclusión de la perspectiva de género requiere atender a la revisión y desarticulación tanto de los vectores materiales generadores de desigualdad sexual como a las configuraciones subjetivas que los sostienen.

---

[4] **La Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), desde fines de 2019 llamada UTEP** es una organización gremial en la que se agrupan trabajadoras y trabajadores de la de la economía popular y sus familias. Se propone como una herramienta reivindicativa para el reconocimiento de la economía popular. Está integrada por Movimientos sociales de alcance nacional tales como el Evita, La poderosa, Patria Grande, La Dignidad, Mov. Campesino Indígena, de Trabajadores excluidos, Seamos Libres, y Los Pibes. Los Polos productivos son espacios territoriales impulsados por la UTEP en los que se desarrollan una multiplicidad de actividades que varían en cada "polo" de acuerdo a las características del lugar, a los liderazgos, a la posibilidad de acceso a recursos, etc. Suele desarrollarse huertas orgánicas, criaderos de pollo, escuelas de oficio, farmacias comunitarias, ferias, actividades culturales y, más recientemente, la creación de UPIs, Unidades de Primera Infancia.

[5] Fournier, M; Jaime, S y Loritz, E (2019) Espacio de Primera Infancia "Frida Kahlo" Uniendo trabajo productivo y reproductivo en el Movimiento Evita San Isidro. Revista Omhio

[6] Caracciolo, M. (2010) "Tramas de valor en la Economía Solidaria". II Foro de Economía Solidaria. Programa Economía Solidaria. IDAES/UNSAM. Buenos Aires.

X
R
Q
S
Y

Las dos caras de la misma pandemia

Por Leticia Peluso[1]

El cambio de década llegó de la mano de la tan nombrada pandemia por un virus de la familia de los coronavirus que causa la enfermedad COVID-19. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019, y en un par de meses se extendió a casi todo el mundo. Con el avance de la pandemia, y con ella el aislamiento social obligatorio en nuestro país, se paralizó prácticamente la economía, cambió la forma de trabajar, en muchos casos, y de relacionarnos, pero sobre todo este nuevo escenario dejó al descubierto, por un lado. las abrumadoras desigualdades socio-económicas en la población, y por otro. dejó ver la precarización laboral en muchas actividades hoy fundamentales y esenciales para poder sobrellevar esta crisis. Nos fuimos dando cuenta como sociedad de la importancia de la ciencia, de la precariedad con la que trabajan los profesionales de la salud pública y la importancia de financiar adecuadamente estos sectores. Pero la población debe seguir alimentándose, y en este punto también quedaron al descubierto algunos aspectos del sistema de producción de alimentos cuyo debate se venía postergando y que tiene estrecha relación, aunque parece difícil a simple vista, con las enfermedades emergentes.

Existen evidencias que sostienen que la aparición cada vez más frecuentes de enfermedades zoonóticas emergentes (SARS, Gripe avisar, Gripe porcina) o brotes de las ya conocidas como el ébola (donde entre 2014 y 2016 se registraron 28.600 casos de infección y 11.325 muertes), está relacionada con cambios en el medio ambiente, mayormente como resultado de actividades humanas que generan modificaciones en el uso del suelo y en el clima, así como en los animales. Estos cambios generan el acercamiento de especies que naturalmente no estarían en contacto con las personas, pero al modificar los ecosistemas se juntan y combinan en un nuevo sistema artificial en un corto tiempo que no permite la coevolución de los patógenos con los nuevos huéspedes, generando la enfermedad, que dependiendo del lugar geográfico, las condiciones de salud y susceptibilidad de la población y virulencia pueden convertirse en una pandemia como la que nos toca vivir hoy. Hay numerosos ejemplos de virus asociados a fauna salvaje que surgen entre la población debido a la pérdida de hábitat por la deforestación. ¿A qué se debe el aumento en la tasa de deforestación a nivel mundial y en particular en Argentina de las últimas décadas? ¿Tiene relación con el sistema de producción de alimentos? En los últimos 30 años en Argentina se deforestaron 8 millones de hectáreas, principalmente como resultado del avance de la frontera agrícola. Un ejemplo claro de este avance se destaca en la región del Noroeste, princi-

[1] Investigadora Adjunta CONICET en el Centro de Investigaciones del Medio Ambiente (CIM-CONICET_UNLP) EMISA (Espacio Multidisciplinario de Interacción Socio Ambiental), FCE-UNLP

palmente en las provincias de Salta y Santiago del Estero, en donde la expansión de la frontera agrícola ha avanzado sobre los montes nativos y tierras con ganadería extensiva. Esto derivó en que se registren en la provincia de Santiago del Estero, durante el período 2000-2012, una de las tasas de deforestación para cultivo de granos más altas del mundo. El Observatorio de la Tierra, perteneciente a la agencia espacial estadounidense, publicó a mediados de mayo que "las observaciones de los satélites Landsat indican que aproximadamente el 20 % (14 millones de Has) del bosque se convirtió en tierras de cultivo o de pastoreo entre 1985 y 2013" y agregó que "de 2010 a 2018, más de 3 millones de Has del Gran Chaco fueron limpiados. Gran parte del desmonte tuvo lugar en la Argentina". Santiago del Estero, Salta, Chaco y Formosa concentran el 80% de la deforestación del país. Según denuncia Greenpeace solo entre el 15 de marzo y el 15 de abril se desmontaron en esas provincias más de 6500 hectáreas, lo que indica que aún en un escenario de pandemia y aislamiento social obligatorio, esta actividad nunca se detuvo.

Para entender un poco mejor la magnitud de estos cambios en el ambiente, pero sobre todo en el uso de la tierra y los modos de producción de alimentos en nuestro país, hablaremos con algunos datos concretos. Según datos oficiales del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, la superficie cultivada a nivel nacional con soja, maíz y trigo pasó de 20 millones de Has en la campaña 2000/01 a 32 millones en la última campaña registrada (2018/19), siendo más de la mitad de dicha superficie cubierta con soja (17 millones de Has en 2018/19). Claramente este aumento, que casi duplica la superficie cultivada en dos décadas, se debe principalmente al desarrollo de paquetes tecnológicos que incluyen el sistema de siembra directa, el desarrollo de biotecnología generando semillas transgénicas, y el uso de grandes cantidades de agroquímicos, lo que permitió un aumento en el rendimiento de dichas variedades y una intensificación e industrialización de la agricultura tal como la conocemos hoy. En este sentido, desde mediados de la década del 90´ nuestro país aprobó 61 eventos transgénicos en total, principalmente de soja y maíz, y en el último año se aprobaron 12 de ellos que incluyeron nuevas variedades de soja, maíz, alfalfa y papa. En general esta misma tendencia se observa en otros países de Latinoamérica cómo Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay. El desarrollo de la biotecnología abrió un abanico de posibilidades para poder ampliar las fronteras agrícolas a lugares antes impensados y bajo condiciones físicas adversas como por ejemplo la sequía. Esto acompañado de un uso intensivo de agroquímicos generando un avance desmedido de la tala de bosque nativo y una modificación de los ecosistemas que parece no tener límites, llegándose a desarrollar en el último año un evento transgénico para trigo (HB4), el cual genera resistencia a la sequía y al herbicida glufosinato de amonio, que aún no ha finalizado el proceso de aprobación, principalmente por la falta de mercado externo, ya que sería el primer evento transgénico en semillas de trigo.

¿Pero cuáles son las implicancias de este aumento de monocultivos de tipo industrial, principalmente de soja, a nivel económico, social y ambiental? En este punto, según las distintas miradas, se pueden encontrar ventajas pero sobre todo desventajas. Sabiendo que más de la mitad de la superficie cultivada por los tres principales cultivos en el país corresponde a soja, y que a su vez el 87% de la misma se exporta a China, se desprende claramente que las ventajas son principalmente económicas, a partir del ingreso de divisas al país para un número muy reducido de empresas que concentran las mayores ganancias asociadas al agronegocio, que van desde los pooles de siembra hasta las empresas de biotecnología y agroquímicos que dominan el mercado (Syngenta, Bayer, Bioceres, por citar algunas) .

Pero este sistema de producción de alimentos de tipo extractivista genera grandes problemas tanto a nivel productivo como social y ecológico.Los principales problemas a nivel productivo asociados al monocultivo y los paquetes tecnológicos, reside en el empobrecimiento de los sue-

los en cuanto a los nutrientes, lo que demanda mayor uso de fertilizantes sintéticos, pérdidas en la capacidad de infiltración, lo que lleva a que cada vez se produzcan inundaciones con más frecuencia en épocas de lluvias y anegamientos del terreno que se mantienen durante mayor cantidad de tiempo. A su vez, el uso intensivo de plaguicidas, sobre todo grandes volúmenes de herbicidas, fue generando resistencia a las malezas con lo cual fue aumentando el volumen de uso y la industria desarrolla continuamente nuevos químicos. Este no es un dato menor, si consideramos que el volumen de plaguicidas comercializados en Argentina durante la campaña 2013/14 fue de aproximadamente 317 millones de litros /kilos (última información oficial publicada por CASAFE y MAGyP en 2014). En este mismo sentido el uso de herbicidas se incrementó en un 1.279% en un período de 20 años, y se triplicó el volumen de uso por hectárea cultivada. En Argentina se aplican anualmente, en promedio, 8 litros/kilos por persona, siendo el país con mayor dosis de aplicación por habitante del mundo[2].

Actualmente, según datos de la FAO respecto a la utilización de plaguicidas por superficie cultivable, Argentina es el segundo país a nivel mundial en cuanto a utilización de herbicidas por hectárea en sus sistemas productivos y el que menos toneladas de granos produce por litro/kilo de herbicidas utilizado. Además de los plaguicidas, se requieren grandes cantidades de fertilizantes sintéticos para mejorar el rendimiento, cuyo uso va en aumento, según fuentes oficiales (Fertilizar) durante el 2019 de utilizaron 4,6 millones de toneladas, un 8% más que al año anterior. Este ingreso masivo de fertilizantes al ambiente trae aparejados varios problemas asociados a la eutrofización de los cuerpos de agua, y desequilibrios importantes en cuanto a la calidad del recurso en general. Claramente este sistema va en contra de toda sustentabilidad de la actividad. En el corto plazo seguirá siendo rentable y generando ingresos importantes de divisas al país, pero a costa de pérdidas inmensurables y consecuencias dramáticas en otros sentidos.

Hasta este punto del análisis, las pérdidas serían a nivel de rendimiento, aumento de los costos de producción, y menor ingreso de divisas, todo mensurable en términos económicos. ¿Pero qué sucede con las pérdidas que no podemos medir en términos estrictamente económicos? En este sentido, las consecuencias a nivel cultural, social, para la salud humana y ambiental asociadas al agronegocio y en general al actual sistema de producción de alimentos pueden ser muy negativas. Como se menciona en varias publicaciones, uno de los temas más delicados y menos abordados y sistematizados se refiere a las "externalidades" del sistema, tanto desde la salud colectiva como problemáticas ambientales, tales como degradación de ecosistemas, disminución de la biodiversidad, inundaciones y cambio climático. A la vez, el corrimiento de la frontera agrícola generó una modificación sustancial de otras actividades agropecuarias como la ganadería y avicultura, pasando a ser actividades intensivas con impactos sobre el ambiente considerables. Una de las consecuencias de este avance del monocultivo es el desplazamiento de pueblos originarios y campesinos de sus territorios, que siguen ocurriendo en estos momentos en que el foco de atención está puesto en la emergencia sanitaria por la pandemia, invisibilizando aún más de los habitual estas problemáticas.

Uno de los grandes problemas socio-ambientales que genera el modelo tiene que ver con las cantidades de agroquímicos pulverizados continuamente en los cultivos, pero sobre todo la subestimación de dichas problemáticas en lo que se refiere a los riesgos para la salud de las poblaciones que viven el día a día rodeados de productos químicos, muchas veces sin saber los peligros que acarrea la exposición crónica a los mismos. Del total de plaguicidas utilizados en nuestro país, el segmento principal es el de los herbicidas, con el Glifosato como el producto

[2] Red de Médicos de Pueblos Fumigados, 2015

(principio activo) más vendido (65% del total de las ventas) y el resto de los herbicidas en segundo lugar (22%). Si se analizan los plaguicidas utilizados por cultivo, el de soja insume el 62% del total de agroquímicos utilizados en Argentina, de los cuales un 76% corresponde al Glifosato, constituyéndose éste en el plaguicida más utilizado en Argentina[3]. Teniendo en cuenta que durante la aplicación de estos químicos sobre los cultivos puede ocurrir el desplazamiento de la aspersión fuera del blanco, la fracción de una aplicación que puede derivar alcanza valores de hasta el 90% del producto aplicado y sumado a la gran cantidad de plaguicidas utilizados, sus múltiples usos y sus propiedades fisicoquímicas, no es raro que se hallan encontrados en todos los compartimentos del ambiente. Para dar un ejemplo concreto podemos mencionar estudios llevados a cabo por nuestro grupo de investigación durante los últimos diez años, en los que se detectó presencia de Glifosato y su principal metabolito de degradación (AMPA) en todas las matrices ambientales analizadas. Se encontraron concentraciones en los sedimentos de fondo de afluentes del Río Paraná similares a los valores correspondientes a los suelos de cultivos, a su vez se hallaron en aguas superficiales de numerosos cuerpos de agua de nuestro país, en suelos de plazas y otros espacios públicos como escuelas, en aire y hasta en aguas de lluvia, lo que indica la ubicuidad de este herbicida en el ambiente. Otro punto a tener en cuenta es la incertidumbre asociada al efecto que producen las mezclas de estos compuestos que se liberan al ambiente y que a su vez ingerimos con los alimentos. Se han detectado tanto en muestras de agua, suelo, sedimentos de fondo, aire y alimentos, hasta 7 compuestos diferentes por muestra, lo que indica una exposición a múltiples tipos de químicos cuyos efectos se conocen para los principios activos individuales (ni siquiera para el formulado) y no para las mezclas.

Como ya mencionamos, la actividad científica tomó relevancia durante esta crisis y se revalorizó su aceptación social. En este sentido, la ciencia, es decir la comunidad científica en general y cada científica y científico en particular debemos replantearnos hacia dónde queremos ir en la producción de alimentos y las ciencias ambientales ¿Se debe seguir invirtiendo (tiempo y dinero) en alimentar éste círculo de modificación de los alimentos por medio de la biotecnología para continuar con un modelo extractivo, devastador de los recursos naturales e inestable? Y que sin dudas va a requerir de la ciencia para poder combatir las nuevas enfermedades y problemas de salud que seguirán apareciendo asociados a dicho sistema, ¿o ponemos el esfuerzo en generar formas de producción amigables con el ambiente y por lo tanto con la salud? Seguramente esto vaya en contra de los intereses económicos que controlan las políticas, no solo en nuestra región sino a nivel global, que favorecen a las grandes corporaciones, tal como en otros aspectos del extractivismo en América Latina, en desmedro de la salud colectiva y del ambiente.

Podemos continuar nombrando externalidades del sistema extractivista dominante en nuestro país y en Latinoamérica en general pero la mayor parte es inmensurables desde el punto de vista económico, ya que hablamos de la salud de los pueblos, de la pérdida de sus territorios y culturas, del desequilibrio de los ecosistemas, de la pérdida de biodiversidad, en definitiva de la vida. Justamente esta pandemia comienza a dejar al descubierto algunas de las consecuencias de dichas pérdidas, como un ciclo finalizando donde comenzamos, con el avance de los desmontes y deforestación para continuar manteniendo un sistema de producción de alimentos insostenible. Además, se puede observar cómo la modernidad colocó al ambiente como algo externo al ser humano, como si fuese una despensa de la cual obtenemos lo que necesitamos, sin vernos afectados por lo que allí dentro sucede. Este enfoque antropocéntrico tiene su contraparte en

[3] CASAFE, 2013.

un nuevo paradigma que coloca al hombre como parte del ambiente, teniendo en cuenta las relaciones y entendiendo que las modificaciones que realicemos sobre la tierra pueden afectar directamente nuestra supervivencia.

Pero el escenario planteado en esta pandemia nos presenta dos caras, por un lado se visualiza con mayor claridad y se toma conciencia de los problemas que derivaron del uso intensivo de la tierra (monocultivo, cría intensiva de animales para consumo) y el corrimiento de la frontera agrícola, generando desequilibrios en el ambiente, contaminación y riesgos para la salud socio-ambiental. Además, tomó relevancia la producción local de alimentos frescos y sanos, la producción agroecológica, los mercados de cercanías a precios justos tanto para los consumidores como para los productores y trabajadorxs de la tierra. Pero por otro lado, en este escenario donde las urgencias desde lo sanitario y económico, el hecho de que la población esté pendiente de lo que acontece en este sentido, con todos los medios de comunicación bombardeando las 24h con información sobre el aislamiento y el COVID-19, genera el espacio propicio para que el agronegocio siga avanzando, con más desmontes, más persecución a los campesinos, más venenos sobre los pueblos y mayores riquezas para unos pocos.

Ilustraciones: Daniela Ruggeri

tricontinental_ar

thetricontinental

@tricon_es

www.eltricontinental.org